

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA  
UNIDAD IZTAPALAPA  
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES  
LICENCIATURA EN LETRAS HISPÁNICAS

LA BÚSQUEDA DE LA IDENTIDAD NACIONAL A TRAVÉS DE LA ESCRITURA DE *EL  
LABERINTO DE LA SOLEDAD DE OCTAVIO PAZ*

TESIS PRESENTADA POR:  
LEOVIGILDO GROVER ARANGO ORTIZ

ASESOR:  
DR. GUSTAVO ILLADES AGUIAR

*G. Illades*

LECTORES

DRA. BLANCA MARGARITA GARCÍA MONSIVÁIS  
DR. EVODIO ESCALANTE BETANCOURT

MÉXICO, D. F., 17 DE FEBRERO DE 2005



## INTRODUCCIÓN

*El laberinto de la soledad* es uno de los libros que han servido para la construcción simbólica de la mexicanidad. En él, Octavio paz intenta mostrar los rasgos distintivos de los mexicanos y los comportamientos de los mismos. Para ubicar tal empresa recurre a campos del conocimiento como la filosofía, la antropología, la sociología, la historia, etc.

*El laberinto* ha sido analizado tomando en cuenta primordialmente las ideas expresadas en él. De esta manera, se ha comentado continuamente hasta qué punto los acercamientos teóricos de Paz son o no válidos para la descripción de las formas de ser de los mexicanos. El libro ha sido, pues, objeto de análisis considerando esencialmente su contenido.

Pero *El laberinto* es también un ensayo. Y como tal tiene elementos artísticos que van a la par con las ideas expresadas en el mismo. Los mexicanos – y los seres humanos en general – se encuentran en un estado de soledad. Esta condición se define como el alejamiento de un lugar y tiempos míticos que posibilitaban una convivencia armónica entre las personas y entre éstas y la naturaleza. Para regresar a ese lugar – y hacer a un lado la soledad – será necesario usar un ritual: la poesía. Octavio Paz propone que los elementos poéticos presentes en *El laberinto de la soledad* podrían ayudar a los mexicanos a salir de su soledad y a volver al lugar y tiempo edénicos de los que en algún momento fueron separados.

Esta tesis intenta mostrar cómo algunos de los rasgos estilísticos y retóricos del libro tienen relación con el contenido del mismo. Estructuralmente

hablando, en el capítulo primero se analiza la doble naturaleza del ensayo: como expresión de ideas y al mismo tiempo como una manifestación artística. En el capítulo segundo se revisa escuetamente las características de la tradición ensayística hispanoamericana y el lugar de Octavio Paz en la misma. El capítulo tercero trata de la filiación filosófica, antropológica e histórica de las ideas contenidas en *El laberinto de la soledad*. Por último, en el capítulo cuarto se intenta mostrar cómo las características poéticas de la escritura están en consonancia con las ideas expresadas en el libro.

## **EDICIÓN**

**La obra utilizada para la elaboración de esta tesis fue *El laberinto de la soledad*, edición crítica de Mario Enrico Santi, Cátedra, 2001. El esfuerzo del editor incluyó la revisión de las variantes en las ediciones de 1950 y 1959.**

## **1. DELIMITACIÓN DEL GÉNERO ENSAYO**

### **1.1 DEFINICIÓN DEL GÉNERO**

En 1588 Michel de Montaigne publicó el tercer y último tomo de sus *Essais*. Los lectores de las dos primeras partes ya se habían dado cuenta de que esta obra resultaba singular por varias razones. Temas como la ociosidad, los mentirosos, la tristeza, el filosofar, la educación de los hijos, la soledad, la costumbre de vestir, la vanidad de las palabras, los caníbales... encontraban lugar en reflexiones de a veces no más de dos páginas y en las que Montaigne mezclaba análisis profundos, ocurrencias personales, citas de autores clásicos, de escritores coetáneos a él, y dichos de amigos.

La ilación del discurso en cada uno de los textos también llamaba la atención por su sinuosidad. Montaigne podía expresar alguna idea acerca de un tema y hablar de un aspecto distinto en el siguiente párrafo. Sucedió a veces que empezara a desarrollar una idea y que la dejara aparentemente incompleta al no llegar a una conclusión. Además, Montaigne expresaba sin sonrojo que iba a hablar de sí mismo: “Así, lector, yo mismo soy la materia de mi libro: no hay razón para que ocupes tu ocio en tema tan frívolo y vano”.<sup>1</sup> Y efectivamente, tenía una presencia ubicua y manifiesta y mostraba sus vacilaciones intelectuales, sus gustos, sus preferencias, sus fobias. Por último, en los textos se notaba un sinuoso discurrir de su pensamiento. Así, con todos estos elementos se daba origen a un nuevo género literario: el ensayo.<sup>2</sup>

Michel de Montaigne origina el ensayo y él mismo establece formalmente sus características. José Luis Martínez señala en este sentido que “Los rasgos peculiares del ensayo que explícitamente declara Montaigne [...] pueden reducirse

---

<sup>1</sup> MICHEL DE MONTAIGNE, *Ensayos I*, Dolores Picazo y Almudena Montojo (ed.), Rei México, 1993, p. 34.

a falta voluntaria de profundidad en el examen de los asuntos; método caprichoso y divagante y preferencia por los asuntos inusitados de las cosas”.<sup>3</sup> Rasgos estos que habrían de ser seguidos de manera general por quienes desde el siglo XVI y hasta nuestros días han escrito ensayos.

Sin embargo ¿qué se ha entendido por ensayo durante los dos últimos siglos? Definir el género podría parecer un sinsentido. Las objeciones son múltiples. Se afirma por ejemplo que esta forma de escritura es inasible pues el “carácter evasivo y proteico del ensayo entra en la misma esencia del género y lo hace superar cada vez sus propios límites”.<sup>4</sup> Alfonso Reyes está de acuerdo con esta idea:

El ensayo: este centauro de los géneros, donde hay de todo y cabe todo, propio hijo caprichoso de una cultura que no puede ya responder al orbe circular y cerrado de los antiguos, sino a la curva abierta al proceso en marcha, al ‘Etcétera’ cantado ya por un poeta contemporáneo preocupado de filosofía.<sup>5</sup>

Se dice también que al ser tan variadas las manifestaciones de esta forma literaria, la búsqueda de una similitud entre ellas sería imposible. Esto último sugiere que “es una empresa insensata pensar en el llamado ‘género’ ensayístico”.<sup>6</sup>

Si este género sigue por lo general un “método caprichoso y divagante”, y los ensayos y ensayistas representativos de un país o una época pueden ser tan disímiles que a veces pareciera imposible encontrar puntos de confluencia entre

---

<sup>2</sup> Véase, MICHEL DE MONTAIGNE, *op. cit.*

<sup>3</sup> JOSÉ LUIS MARTINEZ, *El ensayo mexicano moderno I*, FCE, México, 1995, p. 9.

<sup>4</sup> MIJAIL, MÁLISHEV, “El ensayo: el origen y la esencia del género”, en VV. AA., *El ensayo en nuestra América: para una reconceptualización*, UNAM, México, 1993, p. 267.

<sup>5</sup> ALFONSO REYES, *Obras completas, Vol. IX, Los trabajos y los días*, “Las nuevas artes”, FCE, México, 1959, p. 403.

<sup>6</sup> ALEJANDRO LABRADOR SÁNCHEZ, “Sentido y destino de la producción ensayística de la cultura moderna” en VV. AA., *El ensayo en...*, p. 203.

unos y otros,<sup>7</sup> tratar de limitarlo de manera tajante y grosera podría parecer improductivo y pretencioso. Sin embargo, por motivos de estudio, será necesario registrar varios intentos para definir el género.

En el siglo XX se ha intentado demarcar el ensayo con respecto a otras formas literarias. En tales aproximaciones implícitamente se asume que existe una división de los géneros literarios y se toma en cuenta además el desarrollo histórico del ensayo, sus temas y sus elementos conceptuales. Para José Luis Martínez el ensayo es una "exposición discursiva, en prosa; su extensión, muy variable, puede oscilar entre pocas líneas y algunos centenares de páginas, mas parece presuponer que pueda ser leído de una sola vez".<sup>8</sup> El crítico mexicano enfatiza el hecho de que es una exposición discursiva en prosa pero no establece ni la naturaleza de tal exposición ni la manera en que el ensayista procede al estructurar su texto. Por lo demás, menciona su extensión, determinada por el hecho de que pueda ser leído de una vez, situación un tanto problemática pues se puede tener un ensayo de una página como los de Borges o bien de más de doscientas como *La radiografía de la pampa* de Díaz Estrada. De cualquier manera en este deslinde ya se establece una precisión: el ensayo es una exposición discursiva en prosa.

Efectivamente, el ensayo es un escrito predominantemente en prosa. Sin embargo, puede haber en él una gran mezcla de formas discursivas. En este sentido se expresa John Skirius. "Si la literatura puede dividirse en tres géneros básicos - prosa, poesía y drama - entonces el ensayo es un subgénero de la prosa a saber, prosa de no ficción, que con frecuencia se acerca a las técnicas poéticas,

---

<sup>7</sup> Se ha dado el título de ensayo a formas de escritura realmente disímbolas. PETER G. EARLE y ROBERT G. MEAD, JR., en *Historia del ensayo hispanoamericano*, Ediciones de Andrea, México, 1973, p. 12. incluyen como ensayos a las *Cartas de Relación* de Hernán Cortés, el *Facundo* de Sarmiento, las *Historias peruanas* de Ricardo Palma, y las *Historias de cronopios y famas* de Julio Cortázar.

los elementos de la ficción y, más raramente, a los efectos dramáticos”.<sup>9</sup> Aunque la prosa del ensayo, hay que agregar, tiene características peculiares pues “constituye un discurso esencialmente descriptivo y no narrativo”.<sup>10</sup> Por eso mismo, su estructura no tiene la intención primaria de desarrollar una trama.

Hay otra definición propuesta por Enrique Anderson Imbert y que él mismo califica como “escolar”. Según el crítico argentino “el ensayo es una composición en prosa, discursiva pero artística por su riqueza de anécdotas y descripciones, lo bastante breve como para que podamos leerla de una sentada, con un ilimitado registro de temas interpretados en todos los tonos y con entera libertad y desde un punto de vista muy personal”.<sup>11</sup> El también ensayista establece las características esenciales del ensayo: primero, su forma discursiva en prosa; segundo, su carácter artístico; tercero, la multiplicidad de temas; y por último, el tratamiento personal que el ensayista da a sus escritos. Todos estos aspectos son aplicables a la mayoría de ensayos producidos hasta ahora. Sin embargo, la definición sigue considerando la extensión del ensayo de manera implícita pues se declara que puede leerse éste de una sola sentada. A pesar de esto, la aproximación de Anderson Imbert es mínimamente apropiada para emprender un análisis de las producciones ensayísticas más representativas.

---

<sup>8</sup> JOSÉ LUIS MARTÍNEZ, *op. cit.*, p. 9.

<sup>9</sup> JOHN SKIRIUS, *EL ensayo hispanoamericano del siglo XX*, FCE, 1994, p.11.

<sup>10</sup> PEDRO AULLÓN DE HARO, *Los géneros ensayísticos en el siglo XX*, Taurus, Madrid, 1987, p. 100.

<sup>11</sup> ENRIQUE ANDERSON IMBERT, “Defensa del ensayo” en John Skirius, *op. cit.*, p. 347.

## 1. 2 LIBERTAD DEL ENSAYO

Toda forma literaria cumple con ciertas reglas mínimas. La novela, el cuento, las obras dramáticas, los poemas, aunque lleven la impronta del autor, siguen algunos requisitos en su escritura para concretarse como tales. Ese no es siempre el caso del ensayo. “Lo que para el escritor es la forma de los versos o el ritmo de la frase, para el ensayista es su modo de expresión, la fuerza de su exposición”.<sup>12</sup> Por lo tanto, el género da cabida a muchas expresiones del estilo de quien escribe. Según Marichal “hablando estrictamente, no hay ensayos sino ensayistas. Estamos, en realidad, más que ante un género, ante una operación literaria, un cómo en vez de un continente expresivo”.<sup>13</sup> Por esto, la importancia está puesta más en el escritor y su moldeamiento del lenguaje y no tanto en una forma de expresión con características rígidas. “De ahí que la historia del ensayo no presente, desde el punto de vista formal, contornos precisos”.<sup>14</sup>

La manera de expresar los temas puede ser múltiple. “La maleabilidad del ensayo [...] da al escritor una libertad que podría llamarse ‘camaleónica’”.<sup>15</sup> Sin embargo, esta libertad “camaleónica” presupone “la madurez del intelecto y la maestría de la encarnación en la palabra”.<sup>16</sup> Por lo tanto, hay con frecuencia un balance entre la exposición de las ideas y la expresión estética de las mismas. Por eso, no se puede estar de acuerdo con Pedro de Aullón cuando afirma que el

---

<sup>12</sup> JOSÉ LUIS MARTINEZ, *op. cit.*, p. 10.

<sup>13</sup> JUAN MARICHAL, *Teoría e historia del ensayismo hispánico*, Alianza, Madrid, 1984, p. 14.

<sup>14</sup> JOSÉ LUIS MARTÍNEZ, *op. cit.*, p. 10.

<sup>15</sup> JUAN MARICHAL, *op. cit.*, p. 29.

<sup>16</sup> MIJAIL MÁLISHEV, *op. cit.*, p. 279.

“ensayo es una pieza ideológica de cierto sesgo literario”.<sup>17</sup> No tiene cierto sesgo literario: es con frecuencia la expresión literaria de un conocimiento reformulado por el ensayista.

Sin embargo, el que el ensayo sea parte de la literatura es a veces difícil de entender en los círculos de crítica literaria en Hispanoamérica. Hay dos razones fundamentales para esta situación. Una es de orden teórico: “Por depender de una forma menos compleja que la de otros géneros, el ensayo ha sido estudiado exclusivamente por sus contenidos”<sup>18</sup> y de esa manera se ha considerado en múltiples veces que lo único importante son las ideas expresadas por el género y la pertinencia de las mismas para la creación de una tradición de conocimiento. La segunda razón es de carácter histórico: en nuestro continente el ensayo ha sido utilizado con frecuencia como una herramienta de análisis político, social y cultural y por lo tanto interesa sólo en cuanto expresión del pensamiento de un escritor, de un país o de una época.

Pese a lo anterior, el ensayo tiene características artísticas que deben estudiarse. De hacerse así, las variadas producciones hispanoamericanas escritas en este género podrán analizarse en su totalidad y ofrecerán aspectos artísticos que hasta ahora se han hecho a un lado al privilegiar sólo el aspecto de pensamiento.

---

<sup>17</sup> PEDRO AULLÓN DE HARO, *op. cit.*, p. 102.

<sup>18</sup> JAIME ALAZRAKI, “Tres formas del ensayo contemporáneo: Borges, Paz, Cortázar”, *Revista de la Universidad de México*, 38, 2 (1982), p. 19.

### 1.3 FORMA Y FONDO EN EL ENSAYO

El ensayo muestra algunas diferencias con respecto a otras formas de escritura. Desde un ángulo lingüístico-literario, se puede establecer algunas precisiones tomando en cuenta tanto la forma en que está escrito como su contenido. Ambos aspectos no pueden disociarse porque, como a veces se ha dicho, el ensayo es la expresión artística de las ideas. Consecuentemente, si a una producción literaria de este tipo se le analiza sólo en cuanto obra de pensamiento, perderá su unidad como obra de arte total. “La impresión de que el ensayo, más allá de algunas lindezas de estilo, se agota en sus significados, es equívoca”.<sup>19</sup>

De esta manera, sólo la totalidad del ensayo puede transmitir el pensamiento del escritor. En este género hay una voz reflexiva. De esta voz se puede distinguir “sus razonamientos (ideas significadas) oír su timbre (estilo) o percibir una sintaxis de sus enunciados (composición o estructura)”.<sup>20</sup> Y los dos últimos elementos pueden fundirse en uno sólo y considerarse como la dimensión artística del mismo.

En cuanto al contenido es necesario hacer algunas precisiones. El ensayista generalmente toma datos e información de otras disciplinas. José Luis Martínez sostiene: “el ensayo, por su materia significada, puede referirse a temas propiamente literarios, como son los de ficción; pero, en la mayoría de los casos,

---

<sup>19</sup> JAIME ALAZRAKI, *Ibid.*

<sup>20</sup> JAIME ALAZRAKI, *Ibid.*

se ocupa de asuntos de otras disciplinas”<sup>21</sup> y toma de ellas la información necesaria para construirse de manera literaria. El ensayo es una reorganización del conocimiento ya existente. El ensayista toma datos ya conocidos y los presenta con su estilo personal. En esta vertiente, su contribución estará más bien en transmitir la información que él ha recibido de otras fuentes y no en crearla.

José Luis Martínez sostiene que el ensayo es “una peculiar forma de comunicación cordial de ideas”.<sup>22</sup> Aquí la palabra “cordial” implica que la información del ensayista proviene de distintos campos de conocimiento y se transforma para adquirir un cariz más asequible para los lectores. Esto no implica que haya una gran facilidad para entender las ideas expresadas en el ensayo. Pueden ser tan complicadas o tan simples dependiendo del estilo del escritor en particular. Pero es claro que la función del ensayista “es hablar de distintos estilos en un estilo no técnico a un público general”.<sup>23</sup>

En este ámbito, una característica de la expresión formal del ensayo es su aparente asistematicidad. El ensayista puede ir construyendo su pensamiento de manera paulatina, regresando constantemente a puntos aparentemente agotados o bien retomando un aspecto abandonado previamente. A veces también se aparta de una senda para continuar su discurrir a partir de otra. En fin, que en apariencia su proceder no parece claro porque “se desvía para explorar el terreno de los alrededores, sigue la pista de un detalle distinto o de una anomalía, aun a riesgo de dar vueltas equivocadas, de llegar a caminos cerrados”.<sup>24</sup>

---

<sup>21</sup> JOSÉ LUIS MARTINEZ, *op. cit.*, p. 10.

<sup>22</sup> JOSÉ LUIS MARTINEZ, *Ibid.*, p.10.

<sup>23</sup> R. LANE KAUFFMAN, “La senda torcida: el ensayo como un método no metódico”, Artículo no publicado, p. 6 (Este material fue proporcionado por la Dra. Blanca Margarita García Monsiváis, profesora de la carrera de Letras Hispánicas en la UAM IZTAPALAPA, para la asignatura de Ensayo Hispanoamericano).

<sup>24</sup> KAUFFMAN, *op. cit.*, p. 10.

El ensayista no esconde su proceder sinuoso. Pero obviamente ha de llegar a un punto específico establecido anteriormente por él aunque no lo haya registrado de manera explícita en el texto del ensayo. El ensayista por supuesto sabe a dónde quiere llegar, pero se permite varias paradas y algunos desvíos antes de llegar a su objetivo. En ese sentido, el ensayista quiere que el lector lo siga en las diferentes jornadas cognoscitivas. El lector por lo tanto puede participar en la construcción paulatina y aparentemente vacilante del conocimiento. Con esto la función retórica del ensayo consiste en “impartir la sensación de movimiento y así inducir una experiencia de movimiento en el lector”.<sup>25</sup>

En este proceder, el ensayista maneja el lenguaje de una manera consciente para producir ciertos efectos. “El propósito estético es un denominador común de todos los ensayos literarios [...]. La belleza y el deleite son los objetivos; la habilidad artística y el artificio son modos de entretenimiento para cultivados”.<sup>26</sup> La mayor parte de la efectividad de esta forma literaria depende del apropiado desarrollo de la orientación artística. Al comentar el estilo literario de Montaigne, André Maurois señala: “Le mot concret et populaire lui plaît toujours plus que le mot savant et c’est par images qu’il s’exprime le mieux”.<sup>27</sup> Así, Michel de Montaigne ya tenía ubicados los recursos expresivos más apropiados para la transmisión de sus ideas y para la expresión de sus divagaciones.

El ensayista busca la palabra justa para plasmar sus conceptos. Es un artífice del lenguaje. Lo moldea para que la forma expresiva corresponda con la

---

<sup>25</sup> KAUFFMAN, *Ibid.*, p. 11.

<sup>26</sup> JOHN SKIRIUS, *op. cit.*, p. 14.

<sup>27</sup> ANDRE MAUROIS, Prefacio a Montaigne, *Ouvres Complètes*. Editions du Seuil, Paris, 1967, p. 7.

idea registrada. Desde el origen del género ha sido así. Al comentar acerca del estilo de Montaigne, Maurois señala: “Gran écrivain, Montaigne l’est a la manière de Saint Simon ou de Retz, allant droit à l’objet avec les mots qui se présentent, mais attentif a choisir ceux qui collent exactement á sa pensée”.<sup>28</sup> Claro que no sólo las palabras determinan el aspecto estético de la expresión sino también las frases, las oraciones y la construcción de los párrafos. El ensayista busca de manera paciente las combinaciones del lenguaje que mejor vistan su pensamiento. Esta dimensión artística da al ensayo su pertenencia a la literatura.

Como se ve, el género se encuentra entre dos ámbitos: el de las ideas y el estético. Fondo y forma pues, son los dos elementos que en él se entrecruzan constantemente y que le dan su esencia y su singularidad.

#### **1. 4 EL YO DEL ENSAYISTA**

En la escritura del ensayo generalmente no se esconde la existencia de un *yo* que redacta el texto. Con esto es evidente entonces que la transmisión de las ideas se hará desde un alguien que escribe desde su propia perspectiva y que de inicio dará su opinión personal acerca del tema tratado y que esa opinión habrá de basarla –sin que se lo haga saber al lector – en ciertos autores a veces no registrados en el texto. En este sentido, parece que la diferencia, de suyo difusa, entre la *doxa* (opinión) y el *episteme* (conocimiento científico) se borra continuamente. Los teóricos modernos reconocen que “when essayists describe something they record what they see from their angle of vision, from their point of

---

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 12.

view in space and time because they cannot do otherwise”.<sup>29</sup> Es el mundo visto e interpretado por el ensayista quien se encuentra en un aquí y en un ahora. El ensayista, aparentemente, sólo expresa su opinión personal. “El personalismo o la abierta relación objetividad / subjetividad que suele caracterizar la actitud del ensayista funciona en sentido inverso a las pretensiones objetivistas y despersonalizadoras del discurso científico”.<sup>30</sup> Sin embargo, no hay una oposición tan drástica entre ambos extremos, pues el ensayista participa del conocimiento científico, aunque sin seguir las reglas discursivas del mismo. A diferencia de la ciencia en el ensayo aparece de manera implícita o explícita la personalidad y el estilo de quien escribe. El género por lo tanto se “burla del imperialismo del método científico mientras que cruza los límites de las disciplinas académicas”.<sup>31</sup>

Por otra parte, el yo, además de establecerle un valor personal a las ideas expresadas en el texto, da coherencia a la información presentada. Los trozos de pensamiento se unen no en virtud de la estructura externa del texto –laberíntica las más de las veces -- sino en relación con la estructura profunda de los procesos psicológicos de quien escribe. “En la profundidad del ensayo está siempre la individualidad del autor que le comunica la coherencia interna”.<sup>32</sup> La escritura puede no seguir caminos retóricos establecidos, pero sí refleja los movimientos del *yo* del ensayista. Al hablar de esta característica discursiva ya presente en los ensayos de Montaigne, Kauffmann sostiene que el pensador francés “puede hacer una digresión del tema, pero no de sí mismo”.<sup>33</sup>

---

<sup>29</sup> CARL H. KLAUS, en Robert Sholes (ed.), *Elements of literature. Essay, fiction, poetry, drama, film*, Oxford University Press, New York/Oxford, 2000, p. 4.

<sup>30</sup> PEDRO AULLÓN DE HARO, *op. cit.*, p. 104.

<sup>31</sup> R. LANE KAUFFMAN, *op. cit.*, p. 7.

<sup>32</sup> MIJAIL MÁLANISHEV, *op. cit.*, p. 269.

<sup>33</sup> R. LANE KAUFFMAN, *op. cit.*, p. 4.

Sin embargo, el ensayista – a pesar de la complejidad de su *yo* – forma parte de un mundo específico en una época determinada. Por eso refleja en su escritura las características culturales e ideológicas en que vive. Desde su posición personal –determinada por su entorno-- analiza los productos de la cultura de su momento y los registra. En ocasiones sin saberlo y a veces de manera consciente el ensayista se articula a sí mismo con su mundo histórico contemporáneo. Se puede encontrar, por lo tanto, semejanza entre las ideas de un determinado momento histórico o social reflejado en algunos grupos de ensayos. En ese sentido, se puede hablar del ensayismo inglés del siglo XVII, de los ensayistas morales de Francia, del ensayo español del siglo XX o de la tradición ensayística de nuestro continente.

Esta relación del *yo* con su entorno ha sido especialmente visible en Hispanoamérica. En estas tierras los ensayistas han estado inmersos en una realidad social compleja que han reflejado continuamente a veces a pesar de sí mismos. Para muchos de ellos, el escribir ha representado la necesidad de entender las dificultades de su entorno y de tratar de explicárselas a sus coetáneos. Así, se ha desarrollado una tradición ensayística en la que muchos de los problemas de América Latina se han ido analizando en distintos periodos de nuestra historia. En el siglo XIX la atención se dirigió hacia las posibilidades de independencia con respecto a España; y una vez lograda ésta, se trataron temas como el mestizaje de las jóvenes naciones, los problemas del Liberalismo aplicado en nuestras naciones, la aparente oposición entre civilización y barbarie y las dificultades de la modernización. Ya en el siglo XX se empezó contemplar nuestra identidad con respecto a los deseos de dominación de los Estados

Unidos, la pertinencia de la aplicación de las ideas socialistas en nuestra realidad y las posibilidades de desarrollo económico del continente.

Como se ve, el ensayista hispanoamericano ha reflejado una realidad social. Es un *yo* con un nombre, con una pertenencia genealógica, con una condición de clase y de género. Por lo tanto, “el ensayo es un compromiso del que lo escribe con su propio estar en el mundo; con su identidad y con el espacio y el tiempo en que interpreta o lee el mundo por la mediación de su escritura”.<sup>34</sup> Esto da una dimensión social a cada uno de los ensayos producidos en este continente aunque éstos sean de inicio la expresión personal de una persona específica con un punto de vista muy particular. Ciertamente el “ensayo procede desde la propia experiencia a la interpretación del mundo”<sup>35</sup> y va de lo personal a lo colectivo. De esta manera, es la expresión de una persona y de una época.

---

<sup>34</sup> LILIANA WEINBERG, *El ensayo, entre el paraíso y el infierno*, UNAM/FCE, México, 2001, p. 45.

<sup>35</sup> *Ibid.*, p. 17.

## **2. DETERMINACIÓN DE LA HERENCIA ENSAYÍSTICA HISPANOAMERICANA**

### **2. 1 EL ENSAYO HISPANOAMERICANO**

Para el registro de los acontecimientos en Hispanoamérica los pensadores han recurrido a varias estrategias. Los primeros europeos llegaron a estas tierras y traían preconcepciones con respecto al continente y a sus habitantes. Sin haber visto nada, ya se habían representado lo que la gente, los lugares y la cultura habrían de ser: las utopías generadas con mucha anterioridad a la percepción real determinaron la vista con que se percibiría este continente. Aunque tuvieron una realidad evidente frente a ellos, América fue lo que desearon que fuera. El nuevo mundo fue para la mayoría de ellos la confirmación de muchos mitos.

De igual modo, cuando tiempo después de la independencia los pensadores hispanoamericanos – receptores del bagaje cultural europeo – quisieron interpretar la realidad de su propio continente, se enfrentaron a una gran dificultad: tenían que dar cuenta, con las herramientas interpretativas traídas de otros lados, de la compleja y variopinta realidad de su alrededor. Así, tanto para los primeros europeos como para los americanos, estas tierras permanecieron de algún modo escondidas, pues la realidad de las mismas era descifrada con marcos culturales

ajenos. Las interpretaciones de los acontecimientos estuvieron determinadas por la corriente filosófica o cultural en turno que llegaba – con retraso considerable -- de Europa. De esta forma, las ideas del Liberalismo, la Ilustración, el Romanticismo, el Positivismo, el Cientificismo, la Fenomenología y el Idealismo, sirvieron en su momento a muchos observadores para ubicar a seres humanos, acontecimientos y lugares dentro de un contexto que a ellos les parecía conveniente.<sup>36</sup>

Cada pensador recurría a lo que tenía a mano para explicar las cosas. Echevarría, Alberdi y Sarmiento en Argentina usaron el Liberalismo y el Romanticismo para mostrar que su país necesitaba reformas sociales y educativas. Martí, en Cuba, se sirvió de ideas liberales para afirmar a su país en la lucha por su independencia. En México, Francisco Bulnes se sirvió de el Cientificismo para argumentar la inferioridad racial en México. Por su parte, Rodó y Vasconcelos, con la ayuda del Idealismo, proponían la superioridad hipotética de la los pueblos hispanoamericanos, y además el segundo soñaba con la ulterior preeminencia universal de la raza de los mismos.<sup>37</sup>

Todos estos intentos interpretativos tuvieron validez en su momento, pero la realidad de este continente sobrepasa los esquemas de los marcos teóricos. La multiplicidad racial y la variopinta estructura social, económica y cultural no han podido ser abarcadas en su conjunto. En este sentido, es un lugar común traer a colación las palabras de Mariátegui en el sentido de que Hispanoamérica misma era una especie de ensayo de continente, pues en estas tierras todo pareciera no estar en su lugar y pareciera asimismo que los acontecimientos, los problemas y las injusticias se repiten de manera continua y sucesiva. Los temas

---

<sup>36</sup> Cf. PETER G. EARLE y ROBERT G. MEAD, JR., *Historia del ensayo hispanoamericano*, Ediciones de Andrea, México, 1973, pp. 27, 38, 47 y 75.

<sup>37</sup> Véase WILLIAM REX CRAWFORD, *El pensamiento latinoamericano de un siglo*, Editorial Limusa-Wiley, Mexico, 1966.

de interés han sido recurrentes y los pensadores hispanoamericanos han frecuentemente reflexionado acerca de “la identidad latinoamericana, el mestizaje y el espíritu de este mismo mestizaje, la civilización y la barbarie, la ciudad y el campo, el intervencionismo norteamericano y la réplica al antiimperialismo, el humanismo y la formación de la conciencia americana”.<sup>38</sup>

La identidad latinoamericana ha sido tópico fundamental y se ha basado en las ideas acerca del mestizaje, pues la mayoría de los países es el resultado de la confluencia de dos o más razas. De esta manera, el mestizaje se convierte en uno de los temas necesarios para el entendimiento de la composición social. Comprender las raíces de ese mestizaje, analizar si efectivamente se ha realizado, buscar las características generales de la nueva mezcla racial, encontrar los nuevos rumbos de las naciones mestizas, todo esto ha sido preocupación continua por más de doscientos años.

Ahora, la civilización y la barbarie y la ciudad y el campo son simplemente dos maneras de expresar la misma relación. En este sentido, los dos primeros términos – civilización y ciudad – corresponderían a los elementos externos al continente y barbarie y campo estarían directamente relacionados con los aspectos autóctonos del mismo. Sin embargo, estas dicotomías no eran simplemente herramientas teóricas para explicar la realidad. Detrás de ellas estaba la cuestión de si lo originario de estas tierras podía ser válido para la construcción de países donde pudieran darse condiciones económicas, sociales y culturales propias, semejantes a Europa y por lo tanto válidas ante otras naciones.

---

<sup>38</sup> MARÍA ANDUEZA, “Trayectoria y función del ensayo hispanoamericano del siglo XX”, en VV. AA., *El ensayo en...* p.2.

En esta búsqueda de identidad era necesario compararse con un "otro". Después de las guerras de independencia el "otro" era España, pues esta nación constituía una referencia no tanto ya por su poderío militar o económico sino porque los vínculos culturales e históricos la habían unido a América en el pasado. Como sea, los pensadores tenían presente a España cuando trataban de afirmarse como hispanoamericanos. Bolívar, en su "Carta de Jamaica", pensaba en una América Unida que habría de librarse poco a poco de la influencia de España y Mariátegui fustigaba al clero, al ejército y al gobierno de su país por sus prácticas conservadoras de fuerte tradición hispánica.

España perdió su última colonia en 1898 y dejó de ser importante para la identidad de Hispanoamérica. Y casualmente, el país que había contribuido a la última derrota militar de España se convirtió no sólo en una referencia sino en una realidad amenazante para el desarrollo independiente de América Latina. Un país con ímpetu expansionista y ubicado en el mismo continente tenía que considerarse necesariamente peligroso. Por lo tanto, los Estados Unidos empezaron a recibir la atención de nuestros pensadores.

Surgió entonces en Hispanoamérica una ola de antiimperialismo que – en sus manifestaciones más patentes – se dio en la mayor parte del siglo XX. José Enrique Rodó en su célebre *Ariel* dio resonancia continental a una preocupación común ante los deseos expansionistas de los Estados Unidos. Rodó resumía, con acierto y elegancia en el lenguaje, los recelos de que un país protestante, pragmático y capitalista en extremo pudiera influir en el desarrollo de la cultura hispanoamericana. Rodó manifestaba lo que desde ese momento fue una

constante inquietud en Hispanoamérica: “who we are, where we came from, and where we are going”.<sup>39</sup>

Pero con el tiempo hubo un cambio en la manera de escribir con respecto a la identidad. En el siglo XX, aunque las preocupaciones acerca de la identidad seguían siendo importantes, los escritores y ensayistas dieron importancia no solamente a las ideas, sino también a la forma en que éstas eran expresadas. En parte influidos por las nuevas tendencias en la escritura en general y en parte considerando su capacidad imaginativa, poetas y ensayistas desarrollaron aspectos estéticos en sus creaciones. Si, efectivamente, el ensayo puede considerarse como una confluencia de elementos estéticos y de ideas, lo que predominó en el siglo XX fue precisamente una mayor libertad para el tratamiento de estas últimas. Con herramientas ensayísticas y estéticas a su disposición los escritores pudieron ponerse en consonancia con su tiempo. Claro que esto no fue simplemente resultado del desarrollo del ensayo en particular, sino producto de una presencia más importante de la literatura hispanoamericana en un contexto mundial. Nuestros escritores tenían algo que decir y podían decirlo de manera apropiada. Así, el ensayo adquirió una autonomía estética importante. “En las últimas décadas del siglo escriben ensayistas hispanoamericanos que nada tienen que envidiar a los de otras naciones tanto por su cultura universal como por el mérito estético de sus obras”.<sup>40</sup>

Los ensayos se convirtieron verdaderamente en piezas literarias de valor considerable. Con la libertad de escritura y sin la presión de ser los únicos

---

<sup>39</sup> MARTIN S. STABB, *The dissenting voice: the new essay of Spanish America, 1960-1985*, University of Texas Press, Austin, 1994. p. 127.

<sup>40</sup> PETER G. EARLE y ROBERT G. MEAD, JR., *op. cit.*, p. 11.

portadores de ideas, los ensayistas empezaron a desarrollar su pensamiento. Eran ante todo escritores profesionales que podían dedicarse a la creación de textos literarios. Muchos de ellos probablemente pensaban que sus escritos, de manera mediata, podrían en algún momento ayudar a la solución de problemas, pero no concebían su literatura como un remedio perentorio ante las dificultades del momento.

En este contexto, en la mayoría de las naciones americanas surgieron ensayistas importantes. Alfonso Reyes, José Vasconcelos, Antonio Caso y Julio Torri en México. Entre ellos es necesario destacar la aportación de Reyes quien, con una gran cultura que abarcaba la tradición grecolatina, la literatura española, la alemana y la francesa, escribió ensayos comparables con los producidos en otros países. En sus obras mezclaba meditaciones sobre el destino del país, reflexiones sobre el fenómeno literario y análisis de la cultura mexicana; todo ello en una prosa donde mezclaba pasión, exuberancia imaginativa, y una gran lucidez analítica.<sup>41</sup>

Asimismo, hubo varios pensadores en algunos otros países. Francisco García Calderón, José de la Riva Agüero y José Carlos Mariátegui en Perú; Carlos Reyles y Carlos Vaz Ferrerira en Uruguay; Ezequiel Martínez Estrada, Ricardo Rojas y Enrique Anderson Imbert en Argentina; y el dominicano Pedro Henríquez Ureña. Todos ellos participaron en mayor o en menor medida en el establecimiento de nuevos rumbos de la producción ensayística.<sup>42</sup>

El ensayo, pues, adquirió una nueva forma. Se hizo un poco más libre y tuvo mejores recursos de expresión. La mayoría de los escritores de esta época mezclaron la prosa y la poesía. Recurrieron “to an essentially poetic mode – to

---

<sup>41</sup> Cf. JOSÉ LUIS MARTÍNEZ, *El ensayo mexicano moderno I*, FCE, México, 1995, p. 290.

lyrical, intensely emotional, often highly figurative language – to serve the ends of narrative or expository writing”.<sup>43</sup> El ensayo entonces alcanzó su autonomía y fue vehículo literario y de ideas. De esta manera, hubo una generación de ensayistas que siguieron más o menos las mismas tendencias. Y que pudieron crear dentro de un entorno creativo similar.

En este contexto, hay que registrar un aspecto insoslayable. El ensayista escribe en un tiempo y en un espacio específicos. Pero el ensayo es, por definición, un género de amplia libertad para la expresión personal de las ideas. Por lo tanto, cada ensayista, al mismo tiempo que escribe dentro del género, realiza contribuciones al mismo pues algo de su singularidad habrá de quedar registrado en sus creaciones. Cada ensayista importante pertenece a una época y a una generación, y es al mismo tiempo un escritor que aporta su singularidad a la tradición literaria.

---

<sup>42</sup>PETER G. EARLE y ROBERT G. MEAD, JR., *op. cit.*, pp. 75-100.

<sup>43</sup>MARTIN S. STABB, *op. cit.*, p. 115.

Existe, pues, una trayectoria del pensamiento hispanoamericano. En términos generales, los ensayistas de este continente han desarrollado su capacidad interpretativa a partir de las circunstancias específicas que les ha tocado vivir. Esto tiene dos implicaciones: primero, que en cada uno de los momentos históricos se ha dado una respuesta correspondiente al momento y segundo: que cada ensayista ha generalmente tomado en cuenta las ideas que le precedieron para formular su propio pensamiento. El ensayo hispanoamericano ha tenido una trayectoria creciente. “Dicha trayectoria es en realidad la evolución del pensamiento sociológico, filosófico, político y literario de un continente con fuertes disyuntivas”.<sup>44</sup>

En América el ensayo ha sido una expresión literaria con fuertes raíces en la realidad y en la expresión de unas necesidades específicas. En este continente, quizá más que en ningún otro, el ensayo ha tenido la función social de expresar las ideas que intenten resolver algunos de los problemas. “El ensayo latinoamericano no ha sido sólo juego de amena literatura y divertimento sino también “respuesta al tiempo” de mentes cabales y conscientes ante los grandes problemas de la vida que se les iba presentando”.<sup>45</sup> Pareciera entonces que los escritores no han tenido más que reflejar el tiempo y los acontecimientos que les ha tocado vivir y que no había habido más opción que ser testigos y registrar las características sociales y económicas de su entorno inmediato.

Esto fue especialmente cierto en el inicio de la centuria pasada. “Los estudiosos de la cultura hispanoamericana han observado a menudo que las primeras décadas del siglo veinte se caracterizan por un marcado ánimo

---

<sup>44</sup> MARÍA ANDUEZA, *op. cit.*, p. 1.

<sup>45</sup> *Ibid.*, p. 2.

americanista y nativista”.<sup>46</sup> El cambio de siglo implicaba la reconsideración de los aspectos sociales y económicos de los pueblos. La mayoría de las naciones hispanoamericanas llevaba menos de un siglo de independencia y por lo tanto había que resolver los problemas de identidad. Era necesario buscar las bases para una ubicación dentro del mundo. En Argentina, en Perú, en Chile, en México, los pensadores trataban de encontrar los elementos constitutivos de su nacionalidad particular.

## **2.2 OCTAVIO PAZ EN LA ENSAYÍSTICA MEXICANA**

México había tenido una revolución y trataba de reunificarse. Los sucesivos gobiernos surgidos del movimiento buscaban legitimarse ante los mexicanos y el resto del mundo. Había que crear una ideología que construyera un pasado común y que presentara un presente para unir a las distintas facciones políticas todavía belicosas. Era necesario crear, desde los ámbitos del poder hacia abajo, la ideología de la mexicanidad. En la cultura surgió un movimiento que intentaba hacer resaltar lo mexicano. Muralistas, escultores, músicos, y escritores afines a los gobiernos surgidos de la Revolución empezaron a construir

---

<sup>46</sup> MARTIN S. STABB, *América Latina en busca de una identidad. Modelos del ensayo ideológico*

una corriente nacionalista en sus respectivos campos. Esos creadores daban más importancia a la idea de tratar lo mexicano en sus obras de arte y dejaban en segundo lugar el hecho de si estas obras tenían valor estético fuera del país. Lo que importaba era referirse al color local.

No todos estaban de acuerdo con tales ideas. En esa efusión de sentimientos nacionalistas, hubo un grupo de escritores que pensaron que el arte comprometido con preconcepciones políticas nacionalistas no era totalmente libre. Los llamados "Contemporáneos" se opusieron a la tendencia "de querer concebir el arte, la literatura, la pintura, la filosofía (...) bajo criterios políticos vinculados exclusivamente a los propósitos de autolegitimación de las esferas gubernamentales".<sup>47</sup> Deciden entonces no participar en la ingenua pretensión de crear un arte nacional basado exclusivamente en un color local y que excluyera las corrientes universales del momento. Jorge Cuesta, el más representativo de ellos, ideológicamente hablando, consideraba que el nacionalismo era una idea copiada de Europa. En sus ensayos abogaba por ver críticamente hacia otros países para incorporar lo que de valioso se encontrara en ellos. Sólo a través de lo universal se podría construir lo mexicano. Esta idea fue seguida por Octavio Paz quien ejerció su función de pensador y de poeta en un ambiente social donde analizaba las circunstancias de su tiempo y de su momento y continuaba la tradición universalista.

La obra ensayística de Octavio Paz puede dividirse, temáticamente hablando, en dos vertientes. En primer lugar está su interés en la cultura y el arte. En *El arco y la lira* (1956), expresa sus ideas acerca de teoría poética; en

---

*hispanoamericano*, 1890-1960, Monte Ávila, Caracas, 1969, p. 93.

<sup>47</sup> EMILIO REYES RUIZ, "Cultura y poder en la obra ensayística de Jorge Cuesta", en *El ensayo en nuestra América...*, p. 370.

*Las peras del olmo* (1957) escribe acerca de pintores y poetas mexicanos; *Cuadrivio* (1965) recoge sus opiniones acerca de Darío, López Velarde y Cernuda; en *Claude Lévi-Strauss o El nuevo festín de Esopo* (1967), reflexiona especialmente acerca del lenguaje; en *Corriente Alterna* (1967), se expresan ideas acerca de Baudelaire, Buñuel, las drogas y el ascetismo; en *Conjunciones y disyunciones* (1969) compara el erotismo de Oriente y Occidente; *Hombres en su siglo* (1984) donde -- entre otras cosas -- indaga sobre la tradición liberal, la televisión y el pacto verbal; y en *El mono gramático*, analiza la cultura hindú y los alcances de la escritura.<sup>48</sup>

En segundo lugar están las obras de temas políticos e históricos. *El ogro filantrópico* (1979), trata de cuestiones políticas; *Tiempo nublado* (1983), se refiere a los sistemas de gobierno de Estados Unidos, la desaparecida Unión Soviética, y, además, acerca de México comparado con los Estados Unidos. En estas obras, crítica, desde un punto de vista muy personal y a veces apasionado, la ideología monolítica de la modernidad. Su distanciamiento de esta última se establece en dos bases fundamentales: su creencia en que el mundo occidental ha perdido parte de su confianza en las utopías y en los totalitarismos y su convicción de que el bienestar humano no puede darse de manera apropiada en circunstancias en que se considere a la historia como un desarrollo lineal de acontecimientos.

Las obras de tema cultural son una respuesta de Octavio Paz ante las circunstancias de su momento. En cada una de ellas expresa sus puntos de vista acerca de distintos aspectos de la vida cultural del país y del mundo. Estos ensayos son la continuación poética de su actividad hacia distintos campos y desde distintas disciplinas. "Octavio Paz ha prolongado su poesía en brillantes

---

<sup>48</sup> Cf. JOHN SKIRIUS, (comp.), *El ensayo hispanoamericano del siglo XX*, FCE, México, 1994, pp. 405 y 406.

ensayos que se enriquecen constantemente con nuevas perspectivas: filosofía, antropología, mitología y política”.<sup>49</sup> Al referirse poéticamente a tantos temas, manifiesta su libertad de análisis y su libertad en la escritura. En las obras de Octavio Paz, dice Adrián S. Gimete Welsh “se postula la palabra como instrumento de liberación del hombre y del escritor en particular”.<sup>50</sup>

Por todo esto, desde el punto de vista de la escritura, las dos vertientes temáticas de Octavio Paz tienden a confundirse. Se ha reconocido -- y casi es un lugar común al hablar de la obra ensayística de Octavio Paz -- que hace una fusión apropiada entre prosa y algunos elementos poéticos. Blanca García Monsiváis sostiene que “es común la observación de que en su ensayo se efectúa [...] una alianza y fusión de prosa y poesía en que se conjugan las operaciones crítica y creativa”<sup>51</sup>. Para él, la poesía permea las actividades de la escritura y de la vida. Poesía significa sobre todo libertad y un descubrimiento propios y de los otros.

Sus ensayos, pues, contienen elementos poéticos. Octavio Paz realiza una mezcla de géneros, cuestión nada nueva, pero que con él adquiere algunos aspectos singulares. La relación de poesía y prosa es muy clara: “Muchas veces, su prosa es estilísticamente poética”,<sup>52</sup> incluso si sus ensayos no sólo se refieren a cuestiones poéticas. Por lo demás, la prosa con vuelos líricos es una tendencia que se manifiesta también en otros escritores y ensayistas hispanoamericanos aunque, “such works as Octavio Paz’s *El mono gramático* (*The Monkey*

---

<sup>49</sup> JOSÉ LUIS MARTÍNEZ, *op. cit.*, p.290.

<sup>50</sup> ADRIÁN S. GIMETE-WELSH, “Una lectura semiótica de la ensayística de Octavio Paz”, en *Escritos Semiótica de la Cultura*, Universidad Autónoma Benito Juárez, Oaxaca, 1994, p. 58.

<sup>51</sup> BLANCA M. GARCÍA MONSIVÁIS, *El ensayo mexicano en el siglo XX: Reyes, Novo, Paz. Desarrollo, direcciones y formas*. UAM, México, 1995, p. 120.

<sup>52</sup> JOHN SKIRIUS, *op. cit.*, p. 406.

Grammarians, 1974) o Julio Cortázar's *Prosa del observatorio* (*Prose from the observatory*, 1972) illustrate this phenomenon particularly".<sup>53</sup>

De la producción ensayística de Paz, *El laberinto de la soledad* es su libro más conocido. En esta obra se mezclan las dos tendencias temáticas de toda su obra y las características más logradas de su obra ensayística. Octavio Paz, mediante ideas basadas en elementos filosóficos, sociológicos y antropológicos – no perfectamente diferenciados unos de otros – emprende la reflexión acerca de la mexicanidad y por extensión acerca del significado de la existencia del ser humano en el mundo moderno.

El libro tiene una división que va, en la amplitud de sus temas, de lo particular a lo general. El primer capítulo ("El pachuco y otros extremos") se refiere a la soledad del mexicano desarraigado en los Estados Unidos y a la extensión de tal soledad hacia un ámbito universal. En "Máscaras Mexicanas" (segundo capítulo) teoriza acerca del supuesto hermetismo y los mecanismos de defensa del mexicano. El capítulo III interpreta el sentido ritual de la muerte y de la fiesta. El IV analiza la naturaleza no determinada del mestizaje del mexicano. En "Conquista y Colonia" (capítulo V) supone que el derrumbamiento del mundo indígena y la preponderancia del narcisismo español han conducido al aislamiento presente de los mexicanos. En "De la independencia a la Revolución" (capítulo VI) hace un recorrido histórico desde el hermetismo colonial hasta la apertura producida por la Revolución Mexicana. En el capítulo VII se analiza la contribución de algunos mexicanos a la creación de cultura de México. En "Nuestros Días" (capítulo VIII) teoriza acerca del derrumbe de la razón y de la utopía en la cultura occidental y considera que los mexicanos -- en su búsqueda

---

<sup>53</sup> MARTIN S. STABB, *The dissenting voice...*, p. 95.

de identidad -- son semejantes a cualquier otro ser humano en cualquier lugar del mundo. Finalmente, en la "Dialéctica de la soledad" analiza los elementos de orfandad y adolescencia espiritual y emocional que caracterizan, según él, a los seres humanos universales.

Como se puede notar por los temas analizados en cada capítulo Octavio Paz cala en distintos aspectos de la vida de los mexicanos. Y como también es evidente, sus afirmaciones con respecto a los elementos que determinan la mexicanidad son polémicas. José Luis Martínez sostiene que, al escribir el *Laberinto*, Octavio Paz propuso audaces teorías acerca de los aspectos de la mexicanidad: la soledad, la fiesta, la injuria, el hermetismo y la Revolución.<sup>54</sup> Habiendo reconocido y aceptado lo que dice el crítico, es necesario también establecer, sin embargo, que en el análisis de esta obra no sólo interesa qué tan temerarias hayan sido las ideas expuestas sino también la manera en que han sido éstas expresadas. Así, es importante relacionar apropiadamente contenido y forma.

Esto no sólo en el *Laberinto* sino en toda la producción ensayística de Octavio Paz. Frecuentemente sus libros se analizan sólo como expresión de ideas y se considera entonces que la prosa con elementos poéticos en que están escritos dificulta su cabal entendimiento. De esta manera, los ensayos -- que como tales habrían de considerarse como una unidad -- tienden a ser despojados de su forma y se les examina solamente en su fondo, lo cual obviamente les resta una parte de sus características como obras literarias.

Como sea, la función política, social, ideológica y cultural de Octavio Paz en gran parte del siglo XX siempre estuvo marcada por visiones polémicas. En

---

<sup>54</sup> JOSÉ LUIS MARTÍNEZ, *El ensayo mexicano moderno II*, Fondo de Cultura Económica, México, 1995, p.385.

México sus obras fueron o vituperadas visceralmente o defendidas de manera incondicional. Quizá después de su muerte su producción ideológica, cultural y poética sea analizada con la perspectiva necesaria para saber si tales obras reflejan de manera apropiada la época que le correspondió vivir.

### **2.3 OCTAVIO PAZ Y LA BÚSQUEDA DE LA MEXICANIDAD**

En las décadas posteriores a la Revolución Mexicana se intentaba tener una conciencia de lo que significaba el verdadero renacer de una nación después de un movimiento armado. Habiendo pasado dificultades económicas, sociales y culturales era necesario encontrar los caminos para construir una nación que respondiera a las necesidades de un nuevo siglo. Era necesario entonces hallar las explicaciones y las interpretaciones de la conducta de los mexicanos para entender su presente y crear un futuro.

Distintos pensadores de diversas disciplinas se dieron a la tarea de encontrar algunas respuestas. “Nuestros ensayistas se inclinan insistente y tenazmente a explorar una sola interrogante, la realidad y la problemática nacional, cualquiera que sea su personal perspectiva y disciplina – filosófica o histórica, científica o literaria”.<sup>55</sup> El filósofo Antonio Caso, por ejemplo, en su *Discurso a la nación Mexicana (1922)*, proponía rumbos para el desarrollo del país y la cultura. Con tal obra, intentaba desarrollar en el mexicano un fuerte sentido de responsabilidad moral con respecto a la nación. Desde una perspectiva didáctica buscaba que cada uno de los mexicanos tratara de llevar una existencia activa heroica basada en un ánimo desinteresado.<sup>56</sup>

---

<sup>55</sup> JOSÉ LUIS MARTÍNEZ, *Ibid.*, p. 17.

<sup>56</sup> Cf. MARTIN S. STABB, *América Latina...*, p. 287.

En este libro Caso no definía la mexicanidad. Más bien intentaba que los mexicanos – cualquiera que fueran las características de éstos – pudieran integrarse a un mundo de progreso para generar productos económicos y culturales en una nación que se iba construyendo con tropiezos y vacilaciones. Sin embargo, su visión de lo mexicano no tenía elementos caracterológicos pues su intención no era precisamente determinar los rasgos de la mexicanidad.

Samuel Ramos, por su parte, realizó una de las contribuciones más interesantes y más discutidas a la búsqueda de lo que significaba el ser del mexicano. *El perfil del hombre y la cultura en México* (1934) abrió de manera formal las discusiones acerca de lo mexicano. Basado en una concepción psicoanalítica de la conducta humana, Ramos declaraba que “la psicología del mexicano es resultante de las acciones para ocultar un sentimiento de inferioridad”.<sup>57</sup> Pero aclaraba que el mexicano no *era* inferior, sino que simplemente *se sentía* inferior a otros seres humanos.

Según Ramos, el medio ambiente participa en la construcción de la conducta individual y social. Sostiene que las experiencias infantiles de una persona definen mucho de su carácter adulto.<sup>58</sup> Propone entonces que también se entendiera la mexicanidad tomando en cuenta las características peculiares del desarrollo histórico y social de la sociedad. Ramos consideraba que los mexicanos habían llegado tarde a la civilización y que estaban en desventaja con respecto a los otros pueblos porque se encontraban en una etapa adolescente y las otras naciones ya habían llegado a la madurez. Establecía asimismo que los elementos de ostentación no eran más que una vana manera de hacerse notar. Intentaba además mostrar que la pasividad del indio era el resultado del maltrato del

---

<sup>57</sup> SAMUEL RAMOS, *El perfil del hombre y la cultura en México*, Espasa-Calpe, México, 1994, p. 53.

conquistador español. Por otra parte, señalaba que el complejo de inferioridad del mexicano no le permitía cambiar y adoptar nuevas conductas y, por último, sugería que la experiencia y cultura europeas podían ser benéficas si se adaptaban a las condiciones de los mexicanos.

La concepción de Ramos representaba para su momento un gran paso en el análisis de la cultura mexicana. Sin embargo, le daba más peso a las circunstancias del carácter que a los elementos del contexto en que se desarrollaban los mexicanos. Y según su concepción los rasgos congénitos e indeseables de los mismos, los ponía en desventaja con respecto a otros seres humanos. Pero, a pesar de todo esto, su visión era optimista: “La obra de algunos pensadores y hombres de ciencia demuestra [...] que nuestra inteligencia no es inferior a la de los europeos”.<sup>59</sup> Esperaba por lo tanto, que llegara el momento en que la mayoría de los mexicanos fuera parte activa de la humanidad.

Leopoldo Zea, por su parte, realizó un análisis ligeramente diferente de la mexicanidad. Desde la filosofía y armado con un historicismo analítico consideraba que lo mexicano se tenía que establecer como un problema de circunstancias históricas más que como características inherentes de los individuos. Sostenía que la identidad no era solamente problema de los mexicanos sino de todos los seres humanos. “En la búsqueda de nuestra identidad simplemente nos encontramos como hombres. Hombres en situación, como todos los hombres. Hombres con una determinada piel, una determinada historia y una determinada expresión cultural, pero por eso mismo hombres”.<sup>60</sup>

---

<sup>58</sup> Cf. SAMUEL RAMOS, *op. cit.*, p.32.

<sup>59</sup> *Ibid.*, p.133.

<sup>60</sup> LEOPOLDO ZEA, “Prólogo” a *Conciencia y posibilidad del mexicano*, Porrúa, México, 1974, p. XI. En este prólogo Zea hace una reelaboración de su pensamiento anterior a 1974.

Creía además que, ante lo que él consideraba como la decadencia de Occidente, América Latina – y México en ella – tenían que participar en el rescate del humanismo.

Zea establecía un elemento que después habría de ser tomado por otros pensadores. Sostuvo que un grupo es universal en tanto que puede tomar elementos de otros grupos. Cada uno de las naciones del mundo tenía algo que decir. Por lo tanto, cada pueblo era universal si podía entender a los otros y darse a entender a sí mismo. En el caso específico de la identidad, la búsqueda no sólo incumbía a los mexicanos, sino también a todos los pueblos de la tierra.

Con las ideas de Ramos y Zea se establecían las bases mínimas para el estudio de la mexicanidad. El primero daba a los elementos de personalidad un peso predominante en la conducta, y Zea incorporaba aspectos historicistas. De esta manera, los dos componentes (la personalidad y la historia) determinarían la esencia de la mexicanidad. A partir de ahí, quien quisiera analizar lo mexicano debía tomar en cuenta ambas percepciones que representarían una visión más completa pues contendrían elementos complementarios y no necesariamente excluyentes.

Octavio Paz realizó esa síntesis. En *El laberinto de la soledad*, abordó los elementos de lo mexicano tomando en cuenta tanto circunstancias históricas como rasgos de personalidad colectiva. Su análisis se basaba en las máscaras, el hermetismo, las fiestas, los mitos y la violencia. Todos estos temas los hacía derivar de aspectos conductuales y de condicionamientos históricos. Su idea de la mexicanidad, sin embargo, tenía una diferencia con respecto a otros acercamientos: consideraba que era un aspecto cambiante y que no se podía establecer de manera completa y definitiva. Sostenía además que al mismo

tiempo que los mexicanos eran determinados por la historia estaban construyendo la historia. De esta manera, eran condicionados por un pasado pero al mismo tiempo sus conductas presentes establecían —aunque fuera en grado mínimo— el rumbo futuro de sus vidas.

Después de Octavio Paz surgieron otros pensadores — que basados en sus ideas o criticándolo -- buscaban respuestas a las mismas preguntas. Jorge Carrión, en *“De la raíz a la flor del mexicano”*, analizó las circunstancias sociales de los mexicanos. Para este pensador existía una polaridad fundamental entre la femineidad (unida a lo indígena) y la masculinidad (vinculada a la tradición española). De esta manera, los mexicanos se debatían entre ambos extremos y tenían una relación edípica con su madre. Y en este dilema no alcanzaban a encontrar un lugar específico en el mundo ni una manera apropiada de ser. Esta idea mostraba cierta la influencia de *El laberinto de la soledad* pues manifestaba una vaga relación con “La Chingada” y remitía a la dualidad establecida por Octavio Paz.<sup>61</sup>

En otro libro, *Mito y magia del mexicano* (1952), Carrión continuó su análisis de la mexicanidad pero ahora desde el punto de vista del lenguaje. Consideraba que los cuentos, leyendas y mitos podían ayudar para determinar la naturaleza psicológica de los pueblos. Todos esos elementos simbólicos encubrían muchas conductas y deseos escondidos que sólo esperaban el momento para manifestarse. Las leyendas y los mitos eran una cifra fiel de creencias a veces difusas. Por lo tanto el individuo o el país maduros podían ser estudiados de manera apropiada si se analizaba tales elementos.<sup>62</sup>

---

<sup>61</sup> Cf. MARTIN S. STABB, *América Latina...*, pp. 315-316.

<sup>62</sup> Véase JORGE CARRIÓN, *Mito y magia del mexicano y un ensayo de autocrítica*, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1980.

Como se ve, el ensayo mexicano acerca de la identidad ha recorrido un largo camino. Y lo que empezó como un acercamiento psicoanalítico a la esencia de la mexicanidad poco a poco se fue extendiendo hasta considerar distintos aspectos lingüísticos, sociales y filosóficos apropiados para su circunstancia. Cada uno de esos análisis ha representado en su momento una respuesta a las preguntas acerca de la esencia de los mexicanos y del papel histórico y cultural de los mismos en un contexto universal.

Ahora mismo muchos de esos acercamientos a la mexicanidad podrían parecer ingenuos o acientíficos. Modernamente, con herramientas estadísticas en psicología social, sociología o antropología se han dado respuestas un poco más sistemáticas y acertadas con respecto a muchas conductas sociales e individuales. Sin embargo, los estudios de la primera mitad del siglo XX fueron indispensables para empezar la búsqueda de las características culturales que habrían de construir simbólicamente a nuestro país.

### 3. FILIACIÓN INTELECTUAL DE *EL LABERINTO DE LA SOLEDAD*

Al analizar la mayoría de los libros en donde Octavio Paz ejerce la crítica de la cultura o la sociedad se encuentra uno con dos situaciones. Primero, el poeta ha elegido el ensayo para expresarse con una relativa libertad. Y segundo, no sigue ni establece una teoría determinada al deambular por distintos ámbitos de conocimiento. Esto provoca que a veces sea difícil percibir los enlaces entre distintas disciplinas pues él se mueve de continuo sin indicárselo claramente al lector.

Paz ciertamente sigue algunas sendas teóricas. En sus análisis de la cultura y la sociedad tiene presentes a una multitud de autores y corrientes que no registra explícitamente o que menciona de pasada. De todos ellos toma elementos para realizar su labor crítica y teórica. En este sentido, “la palabra “teórica” no implica que se caracterice a priori su obra como una discusión abstracta, filosófica o científica”.<sup>63</sup> Más bien observa aspectos de la cultura o de la sociedad y a partir de ahí empieza a generar las ideas para situar su pensamiento. Sus marcos de referencia, pues, son más bien una necesidad impuesta por los datos empíricos que va recogiendo y que necesitan una explicación razonada.

En la entrevista concedida a Claude Fell, establece, por ejemplo, que *El laberinto de la soledad* pertenece a la tradición moralista francesa. Así, realiza una reflexión crítica acerca de aspectos de nacionalidad sin meterse directamente a definirlos o a solucionarlos.<sup>64</sup> No le interesa conceptualizar a priori el concepto

---

<sup>63</sup> JORGE AGUILAR MORA, *La divina pareja, Historia y mito en Octavio Paz*. Ediciones Era, México, 1978, p. 14.

<sup>64</sup> CLAUDE FELL, “Vuelta al laberinto de la soledad”, Entrevista con Octavio Paz en *El laberinto de la soledad*, Octavio Paz, Mario Enrico Santí, (ed.), Cátedra, Madrid, 2000, p. 421.

de mexicanidad o establecer la esencia de la misma, sino analizar los elementos que él considera importantes en la conducta social. Obviamente, en esta tradición moralista, esboza ciertas soluciones a los conflictos descritos en el ensayo, pero sin expresarlas de manera abierta. Simplemente da atisbos de lo que podría hacerse.

El hecho de que un poeta reflexione acerca de temas tan importantes para un país resulta curioso. Tópicos como la nacionalidad, los mitos, la modernidad, las diferencias económicas entre países ricos y pobres, las funciones del Estado deberían, en rigor, ser examinados por especialistas en cada uno de ellos, por personas con otro tipo de formación cultural y académica. Sin embargo, tales temas han tenido un carácter tan perentorio en México y en el resto de Latinoamérica que multitud de escritores y poetas se han visto forzados a tomar la pluma para decir algo. De este modo, "since the so-called pensadores are, frequently, literati, some of their legitimacy in the social sciences stems from the fact that they present "artistic" perceptions of social reality".<sup>65</sup> Y los resultados de tales reflexiones por lo tanto están permeadas de cierto lirismo en la forma del discurso o de un idealismo ingenuo.

Sin embargo -- en el caso de México y en el tema específico de la nacionalidad-- tales acercamientos artísticos a la realidad tienen una ventaja importante. La caracterización de los rasgos de un país es necesariamente compleja y abarca distintas disciplinas. Para explicar exhaustivamente los varios aspectos de las conductas colectivas y particulares se tendría que recurrir a un enfoque social en el que interviniera no sólo la sociología, la filosofía, la antropología, el psicoanálisis, la ciencia política o cualquier otra disciplina sino a

todas ellas juntas. Pues bien, los ensayistas han realizado tal labor con las limitaciones que tal empresa implica. En este aspecto la diferencia entre los científicos sociales y los ensayistas "is that the latter lend priority to their will to knowledge, to their will to speak to relevant issues, whereas social scientists lend priority to their will to method and science".<sup>66</sup> Los ensayistas, con herramientas raquíticas de investigación, intentan explicarse las situaciones a sí mismos y después su reflexión se extiende y es conocida por los demás.

Los ensayistas se meten por distintas disciplinas de manera irreverente. Las limitaciones de tal acercamiento son evidentes pero los ensayos, epistemológicamente hablando, son una manifestación de esa especie de "holism that is typical of traditional anthropology".<sup>67</sup> Además el ensayista busca el conocimiento y lo expresa artísticamente. Sin embargo, estos trabajos al no ser sistemáticos y al responder a las necesidades del momento, aunque contengan ideas importantes y observaciones perspicaces acerca de la realidad nacional no han permitido la acumulación de conocimiento. De esta manera, la mayoría de las obras surgidas en la etapa nacionalista posrevolucionaria en los cuarenta y los cincuenta es hoy casi desconocidas para un público general.

---

<sup>65</sup> CLAUDIO LOMNITZ-ADLER. *Exits from the Labyrinth. Culture and ideology in the Mexican national space*. University of California Press, Los Angeles, 1992, p. 8.

<sup>66</sup> *Ibid.*, p 12.

<sup>67</sup> *Ibid.*, p. 8.

### 3. 1 FILIACIÓN FILOSÓFICA

En el aspecto filosófico *El laberinto de la soledad* está compuesto por distintas fuentes no siempre reconocidas explícitamente por el autor. Además, las ideas tomadas libremente son modificadas por Paz para aplicarlas a sus necesidades analíticas y de expresión. De cualquier manera, los autores y las tendencias que sirven como base a las reflexiones se pueden ubicar más o menos claramente.

Primeramente, Octavio Paz recurre a *El ser y la nada* de Sartre. Para el existencialista francés, la soledad tiene un carácter ontológico. Por lo tanto sus reflexiones parten de una situación en donde la realidad social empírica tiene poca importancia. Se enfrasca en consideraciones ideales como la libertad y sostiene de antemano que el ser humano, al defender su propia individualidad, estará reacio a lograr la unión con su prójimo.

La propuesta de Sartre contempla los distintos aspectos de la individualidad. El otro se muestra reacio a la asimilación. Por lo tanto su asimilación debe ser lo suficientemente cuidadosa como para no dañar su individualidad. "Así pues, si proyecto realizar la unidad con el prójimo, esto significa que proyecto asimilarle la alteridad del otro en tanto que tal, como mi posibilidad propia".<sup>68</sup> Este proceso concierne sólo a dos individualidades en donde quien asimila y el asimilado mantienen sus diferencias. Así para que exista "la identificación del prójimo conmigo es que persista en mí la negación de ser el otro."<sup>69</sup> Al final de cuentas, la asimilación del prójimo no puede darse de

---

<sup>68</sup> JEAN PAUL SARTRE, *El ser y la nada. Ensayo de ontología fenomenológica*. Alianza Editorial, México 1989, p.390.

<sup>69</sup> *Ibid.*

forma total. La unidad con él es pues irrealizable de hecho. “Lo es también de derecho pues la asimilación del para-sí, y del prójimo en una misma trascendencia traería consigo necesariamente la desaparición del carácter de alteridad del prójimo.”<sup>70</sup>

Claro que existen formas de acercamiento. Llegará el momento en que el prójimo se presente y será necesario reconocer su presencia. “En primer lugar, la aparición del prójimo en mi experiencia se manifiesta por la presencia de formas organizadas, tales como la mímica y la expresión, los actos y las conductas”.<sup>71</sup> Así, aunque quien percibe y el percibido no se puedan unir, las mutuas presencias sirven de referencia recíproca para cada uno en la organización de la propia experiencia. “El prójimo, en cuanto unidad sintética de sus experiencias y en cuanto voluntad lo mismo que como pasión, viene a organizar mi experiencia.”<sup>72</sup> Sin embargo, en este mutuo reconocimiento habrá que reconocer la alteridad del prójimo para que éste siga existiendo de manera independiente. En todo este proceso, Sartre reconoce que puede haber una unión eventual entre las alteridades. Tal unión será posible a través del amor y del lenguaje.

Hasta aquí la interpretación de Sartre. Octavio Paz parte de estos supuestos para proponer su idea de unión con la otredad. En su análisis de las relaciones humanas la libertad del otro tiene escaso valor porque su reflexión está encuadrada en la búsqueda de la comunión. Por lo tanto, habrá que hacer a un lado la individualidad en favor de los intereses colectivos porque, de inicio, el ser humano está determinado a buscar la unión con los otros. En este sesgo

---

<sup>70</sup> *Ibid.*, p. 291.

<sup>71</sup> *Ibid.* p. 255.

<sup>72</sup> *Ibid.*

sigue las ideas de Fichte. Según este filósofo, el yo no se encuentra sólo en el universo. Al contrario, tiene ante sí a otros seres, quienes lo ayudarán a encontrar su filiación humana porque en esta empresa estará el bien colectivo. El yo realiza dos acciones simultáneas: encuentra un lugar en la sociedad y brinda a otros “posibilidad y aun ayuda para el cumplimiento del propio cometido moral. De esta manera, el “yo” alcanza a través del “tú” su propio complemento. Así, la ética de Fichte se convierte en una ética de comunidad.”<sup>73</sup>

La nacionalidad, por lo tanto, es una creación comunitaria. Los individuos de un país han participado en la conformación de la cultura del mismo y por lo tanto constituyen un alma que los representa, diferencia y determina. De este modo, “para los filósofos alemanes como Herder, Fichte y sus sucesores cada nación estaba animada por un alma o espíritu colectivo que se expresaba a lo largo de su historia en su literatura, arte, leyes, instituciones, héroes, santos y, sobre todo, en su lenguaje mismo.”<sup>74</sup>

Otra de las fuentes de Octavio Paz es el Romanticismo alemán. En su versión filosófica, este movimiento sostiene la encarnación del Espíritu en formas del mundo material y el regreso del Espíritu hacia su punto de partida<sup>75</sup>; en su aspecto literario, considera las relaciones de la naturaleza con el ser humano. En un primer momento, ambos se encontraban unidos a través de lazos que poco a poco se fueron haciendo más débiles y que finalmente se rompieron. De esta manera, el ser humano se encuentra en la búsqueda constante de ese primer momento. Los escritores románticos alemanes, por otra parte, manifestaron personalmente su relación con respecto a la naturaleza y la concebían “como

---

<sup>73</sup> JOHANESS HIRSHBERGER, *Historia de la Filosofía II. Edad Moderna. Edad Contemporánea*, Herder, Barcelona, 1996, p. 233.

<sup>74</sup> DAVID E. BRADING, *Octavio Paz y la poética de la historia mexicana*, Fondo de Cultura Económica, México, 2002, p. 31.

fuerza de inspiración y trataron de establecer la armonía entre el hombre y la naturaleza.”<sup>76</sup>

Paz recupera esa idea. Y con esto mezcla entonces las concepciones filosóficas y literarias del romanticismo. Así considera que la esencia de la mexicanidad ciertamente se encuentra en el Espíritu, pero que éste tiene una manifestación terrenal cuando el ser humano se encuentra en relación con la tierra.

En resumen, el existencialismo y la tradición romántica son dos de los elementos filosóficos que se conjugan en el *Laberinto de la soledad*. La integración que de los mismos hace Paz tiene la intención de acercarse al análisis de la mexicanidad. La búsqueda de la esencia de los mexicanos está regida por un Espíritu que se ha manifestado en distintas Formas espúreas llamadas sucesivamente Colonia, Reforma y Porfiriato. Sin embargo, el Espíritu encontró su concreción y su regreso efectivo hacia la naturaleza con la Revolución, pues esta lucha popular rompió con las formas opresivas y llevó a la mayoría de la gente a una relación directa con la tierra.

Esto con respecto a México. Pero ¿qué sucede con el resto del mundo? Al final de su ensayo Paz sostiene que los mexicanos están unidos con todos los seres humanos. En el siglo XX todos los países están en continua relación y ya no existe ni centro ni periferia. Los mexicanos solitarios son iguales a todos los solitarios del mundo. De este modo, existe una universalidad en los sentimientos. Ciertamente los elementos míticos y de conducta social descritos en los distintos capítulos parecían rasgos distintivos de los mexicanos, pero en última instancia cada mexicano se encuentra en relación directa con el resto de

---

<sup>75</sup> ENRICO MARIO SANTÍ, *op. cit.*, p. 178.

los seres humanos. Cada una de las características aparentemente mexicana tiene un gozne que la lleva a ser universal. Al describir los aspectos que Octavio Paz considera característicos de los mexicanos accede a la universalidad “por lo concreto, profundizando en lo distinto, en lo individual, en lo personal; por aquello que hace de un hombre un hombre y no una abstracción de humanidad. (...) se es como cualquier hombre de cualquier lugar del planeta”.<sup>77</sup> Se es entonces universal precisamente teniendo un color local.

Cada ser humano puede relacionarse con los otros desde su propia particularidad. A partir de la fragmentación se accede a la totalidad. “Si el hombre es un fragmento del mundo, un momento del diálogo de los universos, el fragmento se define por su carácter diacrítico: por lo que lo distingue frente a otros fragmentos; no es nada sino una relación.”<sup>78</sup> Y a través de la confrontación con la alteridad habrá de establecer su pertenencia a un espacio y un tiempo. El color local podrá ser enriquecido entonces porque los demás servirán de contraste y de complemento. Se puede encontrar a los otros “buscando en la propia y peculiar identidad la expresión de los demás. Esto es, conviviendo, comulgando, y con ello enriqueciendo, universalizando lo peculiar sin que por ello deje de ser peculiar”.<sup>79</sup>

De esta manera, la meditación de Octavio Paz pasa por distintas etapas. Es primero la reflexión de un ser humano solitario que se enfrenta en los Estados Unidos con su diferencia con respecto a los norteamericanos. Se convierte después en el análisis que un mexicano quiere compartir con sus compatriotas.

---

<sup>76</sup> DAVID E. BRADING, *op. cit.*, p. 33.

<sup>77</sup> LEOPOLDO ZEA, “Paz: a lo universal por lo profundo”, *Cuadernos Americanos*, Nueva Época, 5, 26 (1991) p. 21.

<sup>78</sup> MANUEL BENAVIDES, “Claves filosóficas de Octavio Paz”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 343-345, enero-marzo, 1979, p. 14.

<sup>79</sup> LEOPOLDO ZEA, *op. cit.*, p. 37.

Por último, se puede extender a todo el género humano. Esta intención “lleva a Octavio Paz a buscar una respuesta personal, que al tiempo sea colectiva y, por tanto, válida para todos”.<sup>80</sup>

Hasta aquí ya se estableció que tanto los mexicanos como todos los seres humanos del mundo se encuentran en soledad. ¿Pero, existe una solución ante este sentimiento? La respuesta de Paz es afirmativa. El amor y la poesía son la salida para el aislamiento universal. El amor erótico “aparece como el medio privilegiado para restablecer esta comunicación a través de la relación sexual vivida como un rito religioso: la unión de los cuerpos le devuelve (...) su sentido a la vida”.<sup>81</sup> Amor en su sentido original, prístino, desligado de convenciones sociales, del matrimonio, es la clave para la comunión. Sin embargo, este tipo de amor trastoca los cimientos de la sociedad y por eso es perseguido. “El erotismo vive entre las fronteras de lo sagrado y de lo maldito”<sup>82</sup>. Entre lo permitido y lo prohibido.

Además del amor, la poesía se encarga de poner en comunicación a los solitarios. Se encuentra en el mundo de lo sagrado, de lo temido. La poesía revela la relación que el ser humano tiene con su esencia. Al igual que la fiesta, trastoca el orden social y las normas y se convierte en caos, en regeneración constante de la capacidad de experimentar emoción por encima de las reglas y de las convenciones sociales. Por eso mismo, la ventaja del lenguaje poético sobre otros lenguajes “reside en su capacidad de transmitirnos directamente la emoción con

---

<sup>80</sup> JOSE MARIA BERNALDEZ, “La universalidad de Octavio Paz”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, 343-345, enero-marzo, (1979), p. 104.

<sup>81</sup> JACQUELINE FERRERAS, “Identidad y universalidad en Octavio Paz”, *Cuadernos Americanos*, Vol. 5, núm. 26, (1991), p. 61.

<sup>82</sup> MANUEL BENAVIDES, *op. cit.*, p. 22.

el concepto en unas pocas palabras que resultan ser como una síntesis de razonamiento y emoción por el poder evocativo de cada palabra”.<sup>83</sup>

Hasta aquí se ha analizado algunos de los elementos que constituyen *El laberinto de la soledad* como una obra de pensamiento. Sin embargo, este ensayo es también una obra artística y por lo tanto, puede ser visto como objeto estético. Es necesario, entonces, ubicar la concepción artística en que el libro se inscribe.

El acercamiento de Paz hacia la crítica de la mexicanidad es artístico. De esta manera el “pensamiento de Paz arranca de una convicción extrarracional: la unidad de todo lo existente”.<sup>84</sup> Por lo tanto, los instrumentos argumentativos tradicionales no le bastan para expresar sus reflexiones. Si ya se había perdido la razón, la fe y la utopía Octavio Paz recurre a la poesía. Por lo tanto *El laberinto* como obra de arte, se encuentra entre el análisis racional y la expresión poética. “Ni racionalidad diamantina ni caos orgiástico (...). Al mundo no lo explica la razón discursiva ni lo sostiene Dios, ni se sostiene sobre una Sustancia: el mundo juega al mundo y su juego se llama *correspondencia analógica*. Si la razón no lo explica, el Arte lo remeda y lo prolonga.”<sup>85</sup> En este sentido existen dos tipos de razón: la analógica y la instrumental. Se diferencian una de otra de manera muy clara: “ésta se rige por el principio del *dominio* y el *poder*; la razón analógica se rige por el principio del *placer*”.<sup>86</sup> La razón instrumental intenta separar, escindir, hacer diferenciaciones. La segunda reúne elementos aparentemente paradójicos y los ubica en una totalidad única e indivisible. Sin embargo ambos discursos son necesarios porque “la razón concita otro discurso que la niega, la

---

<sup>83</sup> JACQUELINE FERRERAS, *op. cit.*, p. 60.

<sup>84</sup> MANUEL BENAVIDES, *op. cit.*, p. 13.

<sup>85</sup> *Ibid.*, p. 11.

<sup>86</sup> *Ibid.*, p. 14.

completa o la rescata de su círculo narcisístico. Pero este otro discurso tiene un nombre: experiencia, rito, conjuro; y un operador: el arte”.<sup>87</sup>

### **3. 2. FILIACIÓN HISTORICA**

#### **3.2. 1 Tendencias generales**

Con *El laberinto de la soledad*, Paz se ubica en un punto de la historia de México. El libro cuestiona la efervescencia nacionalista de los años cuarenta y cincuenta que enfatiza lo nacional mexicano en aspectos culturales y sociales. Paz consideraba que esta visión reducida de los filósofos de lo mexicano en vez unir a México con el resto del mundo, lo aislaría de manera irremediable. Pero al mismo tiempo, piensa que un cosmopolitismo exagerado no serviría para ubicar a los mexicanos en la tradición histórica mundial. Había entonces que buscar el justo medio entre el provincialismo irrestricto y la universalidad sin sentido. En este cruce se ubica *El laberinto*.

Cualquier ser humano del mundo, a pesar de sí mismo, está atravesado por las circunstancias en que le ha tocado vivir. En este sentido, Paz -- a veces de manera inconsciente -- reproduce los discursos que intenta criticar. Él es el resultado de su propio entorno cultural y él mismo es un sujeto del análisis que hace con respecto a la mexicanidad. “Paz, el hombre, está ineludiblemente involucrado como poeta y como individuo con su tiempo y circunstancia.”<sup>88</sup>

Hay otro elemento adicional en su quehacer ensayístico: agrega la poesía a sus puntos de vista sobre la historia y por lo tanto, en *El laberinto de la soledad*

---

<sup>87</sup> *Ibid.*, p. 12.

se ofrece una visión artística de la historia. Esto significa que un ensayista, ubicado en un lugar específico, habrá de recurrir a sus intuiciones poéticas para dar cuenta de la historia de su país y del mundo. Las implicaciones de este hecho son varias: no habrá una sistematización rigurosa de hechos históricos; no se ofrecerán puntos de vista contrarios a la idea del ensayista: y en el tratamiento de la historia habrá de colarse cierto cariz lírico tanto en la concepción como la expresión de las ideas. El poeta, pues, usará la historia y la poesía para poner a prueba sus puntos de vista con respecto a los mexicanos y al resto de los seres humanos.

Octavio Paz representa la visión occidental de la cultura. Su percepción de la historia entonces habrá de ser occidental en el sentido de que recupera los discursos generados en Europa. El Romanticismo alemán, la Fenomenología, el existencialismo, el Liberalismo, el Positivismo, son préstamos de la cultura dominante que Paz toma con gusto para sustentar sus reflexiones. De esta manera, "Paz, sin quererlo, ya que insiste mucho en la descentralización del discurso occidental, cae en esta perspectiva".<sup>89</sup> Aunque es necesario hacer una aclaración. Ciertamente Paz trata de deconstruir las certezas del discurso occidental con las mismas herramientas del discurso occidental. Pero tal hecho sólo representa la mitad de su empresa reflexiva. Usa también la poesía y por lo tanto se sale del discurso lineal de la modernidad. Trata, en este sentido, de explicar la sinrazón de la modernidad y de las prácticas sociales encuadradas en la misma.

---

<sup>88</sup> LEOPOLDO ZEA, *op. cit.*, p. 23.

<sup>89</sup> JORGE AGUILAR MORA, *op. cit.*, p. 30.

Su análisis, por otra parte, es a veces simple, situación reconocida por él mismo. Así, después de afirmar que la historia ha determinado el carácter sumiso de los mexicanos y que tal carácter se originó en la Colonia, dice:

El defecto de interpretaciones como la que acabo de bosquejar reside, precisamente, en su simplicidad. Nuestra actitud ante la vida no está condicionada por los hechos históricos, al menos de la manera rigurosa con que el mundo de la mecánica, la velocidad o la trayectoria de un proyectil se encuentran determinada por un conjunto de factores<sup>90</sup>.

Octavio Paz no registra todos los hechos importantes de manera completa y sistemática. Está más bien interesado en aplicar su concepción filosófica y antropológica de la historia. En este sentido, en el primer aspecto, es decir, en el ámbito filosófico, Octavio Paz se preocupa por mostrar todas aquellas formas históricas que no han permitido el regreso de los mexicanos hacia su origen y en ubicar los momentos de liberación con respecto a tales formas. En el aspecto antropológico, le interesan dos etapas de la historia que sí han sido apropiadas para la relación de los mexicanos con la naturaleza: el tiempo anterior a la Conquista y la Revolución. En este último aspecto, sigue un enfoque no lineal. Concibe la historia como una repetición cíclica de acontecimientos saludables para una colectividad. Dice, por ejemplo:

Si se contempla la Revolución mexicana desde las ideas esbozadas en este ensayo, se advierte que consiste en un movimiento tendiente a reconquistar nuestro pasado; asimilarlo y hacerlo vivo en el presente. Y esta voluntad de regreso, fruto de la soledad y de la desesperación, es una de las fases de esa dialéctica de soledad y comunión, de reunión y separación que parece presidir nuestra vida histórica. (292)

Como se ve, para Octavio Paz hay dos tipos de historia: la historia lineal y la historia mítica. La historia lineal no se repite; la segunda sí y en ella se

manifiesta el tiempo cíclico en el cual se encuentra el futuro, y el pasado y ambos están en el presente. Sin embargo una y otra historia se complementa en los acontecimientos de México. Y cuando ambas confluyen los mexicanos restablecen su encuentro con la naturaleza y consigo mismos. (155; 288, 289)

El poeta no está interesado en la crítica de momentos históricos específicos. Señala en ese sentido: “No pretendo justificar ala sociedad colonial. En rigor, mientras subsista esta o aquella forma de opresión ninguna sociedad se justifica. Aspiro a comprenderla como una totalidad viva, y por eso, contradictoria”. (244) Su enfoque histórico no cuestiona abiertamente las situaciones sociales de un periodo o de una estructura social determinados. “*El laberinto* es también un compromiso que revela tendencias, que expresa su “independencia” de toda ideología, pero nunca se compromete con situaciones históricas concretas.”<sup>91</sup> Su análisis total con respecto a los acontecimientos se impone dentro de la apreciación de la historia. Si Octavio Paz considera que los hechos de la historia de México están unidos por la búsqueda continua para salir de las Formas asfixiantes, lo que al ensayista le interesa es recorrer los distintos estadios históricos para saber cómo los mexicanos han sido encerrados en tales Formas, no la crítica de las mismas. Así, analiza por ejemplo, cómo en la Colonia la religión católica cobijó a los indígenas que se habían quedado sin la referencia estructuradora del mundo anterior a la conquista. La religión católica lo hizo porque era un mundo estratificado, cerrado hacia lo humano, pero abierto hacia Dios pues permitía que cada ser humano pudiera salvarse a través de su propia actuación personal. En este aspecto, el periodo significó la aniquilación

---

<sup>90</sup> OCTAVIO PAZ, *El laberinto de la soledad*, Enrico Mario Santí, (ed.), Cátedra, Madrid, 2002, p. 209. A partir de este punto citaré de esta edición

<sup>91</sup> MARIO ENRICO SANTÍ, *El acto de las palabras. Estudios y diálogos con Octavio Paz*, Fondo de Cultura Económica, México, 1997, p. 45.

material de la población autóctona pero eso no es relevante para el análisis que Paz propone. En la Reforma, continúa el ensayista, los liberales quisieron darle una forma universal a la convivencia de los mexicanos. La intención era excelente pues se intentaba que con el Liberalismo se pudiera construir una nación independiente. El único problema fue que las formas benignas propuestas por esta corriente de pensamiento estaban muy lejos de la situación social, económica y política específica de México. Nuevamente los mexicanos no tuvieron una Forma que los representara y la Reforma generó las condiciones para la dictadura de Porfirio Díaz. En el Porfiriato, y con el uso del Positivismo, fue mucho más difícil encontrar una situación de vida propicia (167-175). De esta manera, todas estas etapas han sido un apresamiento de los mexicanos ante distintas Formas que no les han permitido el regreso a su origen. Es la Revolución sin embargo, la que les da esta oportunidad. El movimiento estuvo casi sin dirección ideológica, sin formas externas que lo mantuvieran en ciertos caminos. La Revolución fue un exceso, una fiesta, en donde la muerte y la colectividad y la fiesta se fundieron. Los campesinos buscaron, a través de su intención de que les regresaran sus tierras, su regreso al origen. El movimiento fue de reencuentro con el ser primigenio. (279-294)

Aquí fue precisamente donde se dio el reencuentro entre la historia universal lineal y la historia mítica mexicana en un presente. De esta manera, los mexicanos se pudieron ubicar en el mundo. En *“El laberinto de la soledad la argumentación queda suspendida al final en un presente eterno donde el destino de los mexicanos se funde con el destino de todos los hombres”*.<sup>92</sup> Esto implica

---

<sup>92</sup> *Ibid.*, p. 17.

que los mexicanos no se diferencian del resto de los seres humanos porque están tan desolados como todos los demás.

Esta soledad está determinada por los procesos de la modernidad. A partir del siglo XX las ideologías, consideradas como una totalidad para dirigir un proyecto político o cultural, ya no tenían validez. Además en las primeras décadas del siglo pasado se empezó a destruir la concepción de nación estado como una totalidad. Por lo tanto, las fronteras culturales y políticas se fueron difuminando poco a poco y cada uno de los países era a la vez centro y periferia del mundo.

### **3.2.2 LOS MEXICANOS DE *EL LABERINTO DE LA SOLEDAD***

Para hacer su análisis de la historia Octavio Paz tiene en mente a un grupo de mexicanos. Son ellos los que manifiestan la mayoría de características conductuales descritas en *El laberinto de la soledad*. A esos seres Paz se los imagina como “fantasmas” e individuos alejados de sí mismos y de los demás. Esta caracterización poética pareciera no ser la apropiada: “Resulta difícil (...) concebir que quien se encuentra tan “lejos del mundo y de los demás” y hasta “de sí mismo”, quien no es sino “sombra y fantasma”, pueda existir en una verdadera relación dialéctica con nada”<sup>93</sup>, expresa Blanco Aguinaga en un desconocimiento intencionado de los mecanismos de expresión poética de *El laberinto de la soledad*. Obviamente que todos estos mexicanos, no son simplemente formas o fantasmas. En la concepción del poeta, están desdibujados al encontrarse incomunicados con los otros pero no necesariamente han perdido la capacidad

---

<sup>93</sup> CARLOS BLANCO AGUINAGA, “El laberinto fabricado por Octavio Paz”, en *De mitólogos y novelistas*, Turner, Madrid, 1975, p. 8.

para dejar de ser fantasmas. Sólo necesitan de la fiesta y del ritual para poder explotar y manifestar su alegría y características humanas.

Por otra parte, sería muy difícil determinar a qué tipo de mexicanos se refiere Paz, porque ni él mismo lo tiene claro. Dice por ejemplo: "No toda la población que habita nuestro país es objeto de mis reflexiones, sino un grupo concreto constituido por esos que, por razones diversas, tienen conciencia de su ser en tanto que mexicanos". (145) Pero aun suponiendo que tales mexicanos representaran a la totalidad de habitantes de nuestro país los rasgos de los mismos necesariamente tendrán que ser esquemáticos. "¿Corresponden a una realidad objetiva y permanente las estereotipadas características de comportamiento mexicano descritas por nuestro poeta?"<sup>94</sup> Claro que no, puesto que Paz no tomó una muestra representativa ni aplicó escalas de medición de actitudes para determinar las maneras de ser de los sujetos descritos. Como cualquier ensayo hecho en la tradición moralista, simplemente tomó los rasgos más visibles y a partir de ahí generó sus reflexiones. Pero el punto no es si los sujetos descritos representan efectivamente a todos los mexicanos, sino saber cómo ubica --para sus fines reflexivos -- las características consideradas por él representativas dentro de la tendencia general del ensayo.

De cualquier manera, sus caracterizaciones, por más limitadas que sean, intentan mostrar que los seres humanos pueden modificar su entorno. En su análisis, los sujetos no dada más son seres determinados por la historia, sino que al mismo tiempo la crean: "El hombre, me parece, no está e la historia: es historia". (160) De este modo la historia de un país podría también caracterizarse como la historia de un ser humano. Así, la niñez, adolescencia y edad adulta de

---

<sup>94</sup> *Ibid.*, p. 12.

un individuo, podrían considerarse como las etapas de una nación. En esta línea de razonamiento, el tipo de ser humano que utiliza Octavio Paz es el sujeto con problemas de identidad. Este hecho tiene dos manifestaciones. Al inicio del libro se analizan los problemas de los pachucos quienes con sus ropas llamativas y sus conflictos internos muestran su desarraigo cultural. Se debaten por lo tanto entre los requerimientos de la sociedad estadounidense y en los remanentes de sus lejanas raíces mexicanas. El pachuco, por lo tanto, está escindido entre una cultura que no lo acepta y sus orígenes que él no reconoce. Además, el pachuco enfrenta a la autoridad estadounidense para después aceptar de manera muy sutil los dictados de la misma. “La premisa de este análisis (...) es que el pachuco revela síntomas *neuróticos*, en el sentido freudiano de un “ego enfermo que ha perdido su unidad” y que vive atravesado por “deseos contradictorios y opuestos.”<sup>95</sup>

Hay otra instancia en donde funciona el análisis psicoanalítico. En un capítulo del libro el poeta intenta develar las máscaras y las formas conductuales que encierran a los mexicanos en su propio mundo (Cap. II). Estas máscaras serían las manifestaciones externas de conflictos y complejos internos. El poeta considera que mediante el análisis de todos estos elementos quedarán al descubierto los más escondidos deseos. De esta manera, al develar los elementos del inconsciente, se podrá hacer algo para lograr una solución. Independientemente de la pertinencia de extender los conflictos personales hasta que adquieran un cariz colectivo, Paz establece la similitud entre un sujeto y un país neurótico. En este sentido, “la historia de México es como la biografía de un

---

<sup>95</sup> ENRICO MARIO SANTÍ, *op. cit.*, p. 171.

sujeto clínico; sus conflictos históricos se pueden resolver, o al menos entender, a base del análisis debido”.<sup>96</sup>

Con este análisis de los sujetos históricos se complementa la visión poética de la historia. Visión permeada por elementos filosóficos, psicoanalíticos y antropológicos. Mediante este acercamiento el poeta intenta aprehender a los sujetos y el entorno en el que están estos inmersos. Análisis que por otra parte está en la tradición de la *Völkerpsychologie* y que por lo tanto intenta entender la totalidad las conductas, anhelos y deseos de una nación. *El laberinto* es “una descripción de ciertas actitudes, por una parte, y por la otra, un ensayo de interpretación histórica.”<sup>97</sup>

### **3.3 FILIACIÓN ANTROPOLÓGICA**

Los mitos representan varias cosas. Tienen frecuentemente que ver con los orígenes de los seres humanos, la creación del universo, la génesis de la muerte, de la vida, los orígenes de la sociedad. Los mitos generalmente aparecen en como cuentos u otras formas narrativas y se refieren a acontecimientos sucedidos en un mundo o en un tiempo inexistentes, pero que de alguna manera están relacionados con circunstancias reales. Finalmente, los mitos explican los significados de costumbres, ritos o creencias de la colectividad que los genera<sup>98</sup>.

Octavio Paz considera que hay un origen mítico de la humanidad. Ese origen está en un lugar también mítico localizado en el centro del mundo. (155; 161-163; 288; 356-357) En algún momento los seres humanos estuvieron allí, y tenían una relación directa con la naturaleza. Sin embargo, fueron desarraigados

---

<sup>96</sup> *Ibid*, p. 173.

<sup>97</sup> CLAUDE FELL, *op. cit.*, p. 421.

<sup>98</sup> Véase CONRAD PHILIP KOTTAK, *Antropología: Una exploración de la diversidad humana con temas de la cultura hispana*, McGrawHill/Interamericana, España, 1994, p. 353.

de ese lugar edénico y ahora mismo deambulan en un laberinto del que habrán de salir para regresar a ese “centro del mundo”. Esta es una de las ideas principales de *El laberinto*. “El fundamento de la antropología de Paz consiste en la afirmación de la continuidad del hombre con la naturaleza<sup>99</sup>. En el caso de los mexicanos la naturaleza está representada por la tierra, especialmente la tierra de cultivo. Paz argumenta que en el *calpulli* azteca se manifestó en algún momento esa relación de los mexicanos con la tierra. *El calpulli* no sólo era una unidad de carácter económico, sino una organización social. De este modo, los antiguos mexicanos estaban en contacto directo no sólo con la tierra sino con otros seres humanos. En la sociedad había comunión y por lo tanto salud colectiva. (286)

Esa es sólo una manifestación real de la relación de los antiguos mexicanos con la naturaleza. Pero el lugar mítico pertenece a un tiempo más lejano. Está situado en una época dorada que pertenece a todos los seres humanos. Para los mexicanos ese lugar es especialmente importante porque ahí se daba la relación completa del ser humano con sus congéneres y con la naturaleza. Por lo tanto, la búsqueda de ese edén perdido ha determinado el camino de México. Paz “claimed that Mexican history was the history of a man looking for his filiation”.<sup>100</sup>

Esa filiación se logra si el mexicano se sale del tiempo lineal, irreplicable e ingresa al tiempo mítico, cíclico. En los ritos y fiestas de los mexicanos, pues, se buscaría regresar a esa comunicación con el todo. Por lo tanto Paz, está parcialmente en desacuerdo con los etnógrafos franceses Marcel Mauss, Roger Caillois y George Bataille quienes argumentan que la fiesta es un acto ritual de

---

<sup>99</sup> MANUEL BENAVIDES, *op. cit.*, p. 16.

comunicación para lograr el favor de los dioses.<sup>101</sup> En este sentido los seres humanos tratarían de reunirse para comunicarse con sus divinidades y mostrarles su respeto. Con tales conductas estarían invirtiendo, ritualmente hablando, para que se vieran favorecidos por los dones de los dioses.

La fiesta, en el caso de México, tiene también otras implicaciones. La fiesta es una operación cósmica, un amasijo primordial, la experiencia del desorden, la reunión de los elementos contrarios para provocar el renacimiento de la vida. En fiesta se manifiestan los contrarios, se mezcla el bien con el mal el día con la noche, lo santo con lo maldito. La fiesta es una revuelta porque en ella las normas sociales y las convenciones quedan rotas. La fiesta es un regreso hacia el origen. (182-188)

La fiesta es también la reunión donde los mexicanos encuentran la oportunidad de expresarse. El mexicano individual, siempre callado, ensimismado, asfixiado por las formas, se libera en la fiesta. Tal celebración social es el recurso de una sociedad cerrada pues en esa instancia de reunión colectiva, no existen límites para la expresión. “Es entonces cuando las experiencias más insólitas y las conductas más extrañas encuentran salida.”<sup>102</sup>

La fiesta es una reunión de la vida con la muerte. Por lo tanto “el sentido de la fiesta es devolver por un instante el sentido auténtico de la muerte —muerte como vínculo directo con el tiempo indiferenciado.”<sup>103</sup> Que la fiesta a veces termine en muerte tiene un significado profundamente ritual. La muerte, dice Paz, es para los mexicanos un mito y un rito. Por medio de ella el ser humano se manifiesta en unión con la vida. Muerte y vida no son sino las dos caras unidas

---

<sup>100</sup> CLAUDIO LOMNITZ-ADLER, *op. cit.*, p. 14.

<sup>101</sup> Cf. ENRICO MARIO SANTÍ, *op. cit.*, pp. 189-190.

<sup>102</sup> ENRICO MARIO SANTÍ, *op. cit.*, p. 197.

de una misma situación. En ese “estado mítico (...) todos los conflictos se resuelven. Pasado y futuro, vida y muerte tienen el mismo sentido en el subconsciente --donde el tiempo no existe”.<sup>104</sup> La fiesta es entonces la desaparición de tiempo y el desmoronamiento de las normas sociales. Es el regreso momentáneo al lugar y tiempo míticos.

Hay pues un tiempo y un lugar míticos que se manifiestan en la fiesta y que remiten a los orígenes. Por lo tanto, es necesario analizar la fiesta y otros tipos de manifestaciones rituales modernas para entender el pasado. Los mitos, pues, examinados de manera apropiada pueden ser transparentes. Esta línea de razonamiento siguió Octavio Paz en su búsqueda de las características de la mexicanidad. “Para lograr su fin, Paz analizó prácticas sociales, ritos, lenguaje y símbolos; pero también hurgó a través de los siglos para explicar el origen de las actitudes y los comportamientos contemporáneos”.<sup>105</sup> Por lo tanto, la exégesis “des mythes a certainement beaucoup à gagner à prendre ses inspirations dans les renseignements que lui apportent l’histoire et la sociologie et à fonder sur eux ses interprétations”.<sup>106</sup> Las manifestaciones de los mitos, pues, tienen un presente visible, y una historia que puede ser usada para conocer la razón de los desarrollos actuales de los mismos. Octavio Paz considera en ese sentido que el mito es la cifra de conflictos psíquicos. Por lo tanto, es necesario entender tanto la propia lógica interna del mismo que tiene “*une dialectique spécifique d’auto-prolifération et d’auto-cristallisation qui est à soi-même son propre ressort et sa propre syntaxe*”<sup>107</sup>, como su desarrollo histórico y su manifestación colectiva pues

---

<sup>103</sup> THOMAS MERMALL, “El laberinto de la soledad y el psicoanálisis de la historia”, *Cuadernos Americanos*, 2, 1 (1968), p. 100.

<sup>104</sup> *Ibid.*, p. 110.

<sup>105</sup> DAVID E. BRADING, *op. cit.*, p. 36.

<sup>106</sup> ROGER CALLOIS, *Le mythe et l’home*, Gallimard, Paris, 1938, p. 21

<sup>107</sup> *Ibid.*, p. 22.

“les donées historiques et sociales constituent les enveloppes essentielles des mythes”.<sup>108</sup>

Por otra parte, Freud trató de extender los conflictos de los sujetos hacia un ámbito de manifestación social. De esta manera, conceptos como transferencia o sobredeterminación podrían ser usados de manera apropiada para explicar las conductas colectivas presentes y pasadas. Sin embargo, “complejo” ha sido el término especialmente valioso para el entendimiento de los conflictos que se dan entre los aspectos interiores y los hechos exteriores de la psique individual y social. Paz, “como Freud, reconoce que la historia [...] es [...] el resultado de las manifestaciones o proyecciones irracionales del mito. Para ambos, el mito representa la interrelación, el vínculo entre el estado psíquico interior y el hecho histórico exterior”.<sup>109</sup>

Pero hay un problema para el estudio moderno de los mitos. La modernidad los ha escondido bajo las estructuras y normas sociales y muchos de ellos han sido remitidos a los substratos de la conciencia individual. El individuo puede manifestar en su conducta cierta incomodidad y cierto desajuste con la sociedad, pero tiene miedo de romper las normas. Se encuentra entonces en conflicto entre lo que desea personalmente y las exigencias del exterior. Sus deseos por reunirse con su origen están prohibidos por una estructura social que impide una relación directa con la naturaleza y con sus deseos. De esta manera, el “super-yo funciona no sólo en el nivel individual sino también en el colectivo, y la imagen mítica del padre —el autor del super-yo— se trueca en la autoridad

---

<sup>108</sup> *Ibid.*

<sup>109</sup> THOMAS MERMALL, *op. cit.*, p. 104.

social política mantenida por un alto grado de organización cuya trabazón es la obligación y la culpa”.<sup>110</sup>

Las prohibiciones sociales son muy fuertes y por lo tanto, el individuo no se atreve a actuar por sí mismo para romper las convenciones. “Le resultat es qu’il est paralyisé devant l’acte tabou et qu’il va en confier l’execution au héros.”<sup>111</sup> De esta manera, bajo la conducción de un ser humano excepcional, las sociedades pueden salir de su indecisión y de todas las formas externas que las oprimen para poder regresar a una consonancia con su origen. Pero en el caso de México, según Paz, hay un problema: “Nosotros callamos. Carecemos de un héroe.”<sup>112</sup> Por lo tanto habrá que recurrir a la manifestación colectiva y aprovechar los elementos de los rituales para poder sacar los conflictos cifrados en los mitos. Es a través de la colectividad entonces que el individuo se encuentra con su origen. Por eso mismo Octavio Paz celebra la Revolución Mexicana como un regreso gozoso porque terminó con las escisiones en la psique de los mexicanos como colectividad. (314)

Pero ese fue un momento de excepción. Generalmente se ha considerado que desde la Conquista los mexicanos han sufrido de traumas que no han permitido la manifestación de su esencia. La explicación de la historia de México como una situación traumática tiene varias fuentes. “According to Ramos, Mexicans asserted themselves in an aggressive, macho style, because they felt inferior to Europeans.”<sup>113</sup> En cambio Paz sostenía que la soledad de los mexicanos se debía a que habían sufrido el trauma de la conquista. De ambas interpretaciones psicoanalíticas de la conducta social mexicana, la de Octavio Paz

---

<sup>110</sup> *Ibid.*, p. 108.

<sup>111</sup> ROGER CAILLOIS, *op. cit.*, p. 27.

<sup>112</sup> OCTAVIO PAZ, *Primeras letras, (1931-1943)*, Vuelta, México, 1988, p. 287.

<sup>113</sup> CLAUDE FELL, *op. cit.*, p. 2.

tiene ciertas ventajas. En *El laberinto de la soledad*, el ensayista sugiere que el complejo de inferioridad a veces se percibe pero es difícil de comprobar. El individuo o el país pueden sentirse inferiores, pero esto puede ser sólo una percepción empíricamente no verificable. En cambio, la soledad no es una ilusión. Cuando alguien se siente y está solo, es efectivamente así: “El sentimiento de soledad, por otra parte, no es una ilusión –como a veces lo es el de inferioridad –sino la expresión de un hecho real: somos de verdad distintos. Y, de verdad, estamos solos”. (154)

El tomar la soledad como característica de los mexicanos y no el complejo de inferioridad tiene otra ventaja. En última instancia la intención de Octavio Paz es entroncar la situación de los mexicanos con un contexto mundial pues su “famous essay on Mexican solitude was an attempt to open Mexican culture to the outside.”<sup>114</sup> Por lo tanto, hipotéticamente todos los seres humanos podrían en algún momento compartir la soledad pero no todos podrían compartir el complejo de inferioridad.

De cualquier manera, los mexicanos pertenecen al mismo tiempo de toda la humanidad. Se encuentran en un laberinto de soledad del cual habrán de salir con el amor y la poesía como herramientas de convivencia y comunicación. Juntos, entonces, los mexicanos y el resto de sus congéneres habrán de encontrar el centro del mundo, ese lugar edénico que en algún momento perdieron al alejarse del vientre materno y por lo tanto de su relación directa con la naturaleza (340 y Cap. IX).

---

<sup>114</sup> CLAUDE FELL, *ibid.*

#### **4. EL LABERINTO DE LA SOLEDAD COMO ENSAYO LITERARIO**

En *El laberinto de la soledad* confluyen la historia, la antropología, la filosofía, el lenguaje y la poesía. Todos estos elementos se encuentran distribuidos de tal manera que se entremezclan para tratar de establecer el contexto en el que los mexicanos manifiestan sus conductas cotidianas. Con esto se intenta mostrar que la vida de los mexicanos es influida por el pasado, el presente, los mitos, el lenguaje y las fiestas.

En el estudio de la mexicanidad la historia es muy importante. Es necesario tomar en cuenta los acontecimientos pasados para saber de qué manera los mexicanos han determinado los hechos y cómo los hechos los han determinado. En este doble juego de mutuas influencias se han ido constituyendo las estructuras políticas, económicas y culturales de la nación.

La antropología sirve para explicar el sentido de las conductas cotidianas. Una de ellas es la celebración de la Fiesta. Con ella los mexicanos salen de su habitual cerrazón y se abren ante sus semejantes y ante el mundo. La Fiesta es también un ritual. Con ella se rompen las normas sociales y los mexicanos se manifiestan con toda libertad como si estuvieran en el lugar mítico original de donde fueron en algún momento separados por la civilización.

Según Octavio Paz en la vida y en el arte los mexicanos son afectos a las formas cerradas. De esta manera, en la arquitectura se prefiere el barroco y en la poesía las formas cerradas como el soneto.

Con *El laberinto de la soledad* Octavio Paz propone abrir las formas del arte. Busca entonces un género literario en donde la libertad de quien escribe se

manifieste casi de manera irrestricta. Por eso mismo elige el ensayo para dar su opinión con respecto a la naturaleza de la mexicanidad.

Pero, al mismo tiempo, adopta un punto de vista definido con respecto a la enunciación. De esta manera, elige un enfoque que cumple dos funciones: por una parte, en él pervive la libertad del creador literario quien se considera a sí mismo como un ser individual que habrá de diferenciarse del resto de sus congéneres. En segundo lugar, buscará unirse – y vincular a sus semejantes – con la naturaleza de la cual una vez fue simbólicamente arrancado como todos sus compatriotas.

La forma literaria del ensayo y el vínculo de la creación estética a la naturaleza son las vías que Paz propone para que los mexicanos salgan de su soledad. Con la primera podrá deambular libremente por distintas sendas del conocimiento para buscar el sentido profundo de nuestras conductas. Con el segundo dará a la expresión de las ideas una enunciación en que la naturaleza y el mundo estén presentes en cada momento de la escritura.<sup>115</sup>

En *El laberinto de la soledad* la forma es tan importante como las ideas. Este ensayo, con sus múltiples regresos al punto de partida, con sus continuas digresiones, sus referencias a fuentes tanto filosóficas como sociológicas, históricas y poéticas, es un intento por encontrar el punto en donde todos esos elementos puedan confluír.<sup>116</sup>

En esta situación la poesía es especialmente importante. Si la poesía es el rito que permite regresar a un origen mítico entonces las formas poéticas pueden describir parte de las características de nacionalidad de los mexicanos.

---

<sup>115</sup> Estas afirmaciones intentarán ser probadas a lo largo del presente capítulo.

<sup>116</sup> La estructura estilística del libro muestra que el punto de partida del análisis es la soledad. A partir de esta condición de los seres humanos, y en particular de los mexicanos, Paz recoge datos de distintas disciplinas y usa un lenguaje con elementos poéticos.

#### **4.1 EL ENSAYISTA Y LOS MEXICANOS**

En los capítulos primero y segundo de su obra Octavio Paz asume un punto de vista privilegiado y usa de manera explícita el “yo”. Esto es explicable por varias razones. Primero, si quiere analizar la esencia de la mexicanidad será necesario por lo tanto salir del gregarismo para tener una perspectiva lo suficientemente lejana como para observar las características de sus compatriotas. Y segundo, si quiere él mismo, al escribir su extenso ensayo con tintes líricos, restablecer los lazos con la naturaleza, tendrá que asumirse como un ser individual con sus experiencias particulares y con sus sentimientos.

En el capítulo primero Paz habla de su estancia en los Estados Unidos. A partir de ahí se manifiesta en el ensayo que existe una persona real, explícita, que se dirige al lector y que se está comunicando con él. Paz se propone contar acerca de una parte de su experiencia vital. Si esta experiencia vital es real o no carece de importancia para el desarrollo del ensayo. Discursivamente hablando, se refiere a sí mismo porque, como ya se ha dicho, él está construyendo su mundo escritural en el que busca mostrar el camino para la salida del laberinto. Por lo tanto, él, como guía, debe diferenciarse del resto de los mexicanos. “Al iniciar mi vida en los Estados Unidos, residí algún tiempo en Los Angeles ciudad habitada por más de un millón de personas de origen mexicano”(147), dice y a partir de ese momento se percibe la presencia del ensayista.

Por eso mismo establece claramente que *El laberinto de la soledad* intenta ser un testimonio y una reflexión personales. Escribe:

Voy a insinuar una respuesta que quizá no sea del todo satisfactoria. Con ella no pretendo sino aclararme a mí mismo el sentido de

algunas experiencias y admito que tal vez no tenga más valor que el de constituir una respuesta personal a una pregunta personal. (156)

Claro que no hay que tomar al pie de la letra semejante declaración, por dos razones. Primero, se sabe que en toda escritura existe el intento de ser leído, y de alguna manera, influir en quien lea las líneas. Y en segundo lugar, ciertamente la respuesta empieza siendo personal y la pregunta también. Pero los alcances del ensayo —de todo ensayo— son más amplios que los de simplemente satisfacer las necesidades de un ser humano.

Aunque es necesario matizar la afirmación anterior. Un ensayo no necesariamente da respuestas a todas las preguntas que plantea la realidad social. Y en el caso de las obras dedicadas a buscar la esencia o la naturaleza de las naciones se tienen muchas aproximaciones conceptuales que no necesariamente corresponden a la realidad, pues recurren a estereotipos para obtener conclusiones. Situación ésta reconocida abiertamente en *El laberinto de la soledad*: “A pesar de la naturaleza casi siempre ilusoria de los ensayos de psicología nacional, me parece reveladora la insistencia con que en ciertos períodos los pueblos se vuelven sobre sí mismos y se interrogan”. (144)

Paz establece que existe un “yo” que escribe y reflexiona. Así, al hablar del ensimismamiento y de la actitud hosca del mexicano estereotipado, dice: “No quisiera extenderme en la descripción de estos sentimientos”. (155) O bien al hablar de vacío y orfandad se vuelve sobre la escritura y comenta acerca de la misma: “(Señalaré de paso que *orphanos* no solamente es huérfano, sino vacío. En efecto, soledad y orfandad, son, en último término, experiencias del vacío”. (356)

Asimismo, el ensayista afirma su derecho a sus propias ideas y defiende la validez de sus apreciaciones. Al comentar su experiencia en las filas de los republicanos en España durante la Guerra Civil, sostiene que vio la esperanza universal en los rostros de los combatientes. Y expresa: “Mi testimonio puede ser tachado de ilusorio” (163); es decir, reconoce abiertamente su falibilidad, pero dice que no hay manera de contradecirle porque tal percepción ya forma parte de su ser. No hay entonces réplica que valga y él establece su derecho a mantener cierta certidumbre que lo ayude a ir construyendo su reflexión.

Aunque también realiza la autocrítica. Vuelve sobre sus consideraciones y las revisa. “El defecto de interpretaciones como la que acabo de bosquejar reside, precisamente, en su simplicidad” (209), sostiene. Al regresar constantemente hacia sus ideas, Paz intenta clarificar, con un acercamiento múltiple, la materia de la que trata. Con este ejercicio de autocrítica sale al paso de posibles interpretaciones no deseadas por él: “No pretendo justificar a la sociedad colonial” (244), remarca, para aclarar su punto de vista. En otro caso, especifica: “No quiero decir que el mexicano sea por naturaleza crítico, sino que atraviesa una etapa reflexiva”. (145) O clarifica de manera abierta: “No toda la población que habita nuestro país es objeto de mis reflexiones, sino un grupo concreto”. (145) Como se puede ver, regresa continuamente hacia sus observaciones, en un estilo acorde con las características del ensayo.

Ahora bien, tampoco establece sus asertos de manera definitiva. Los verbos y expresiones que utiliza son siempre aquellos que dan espacio a la duda. Usa la fórmula *a mi juicio* o las distintas formas verbales del verbo *parecer*. “La irritación del norteamericano procede, a mi juicio, de que ve en el pachuco un ser mítico y por lo tanto virtualmente peligroso” (151); “Esta interpretación me ha

parecido siempre incompleta” (186); “Me pareció entonces –y me sigue pareciendo todavía – que los Estados Unidos son una sociedad que quiere realizar sus ideales”. (157) Con este recurso reconoce que lo expresado es solamente parte de sus propias observaciones y que no es una verdad absoluta.

Por otra parte, en esa relación abierta con el lector, cuenta anécdotas personales: “Recuerdo que una amiga, a quien hacía notar la belleza de Berkeley, me decía[...].” (153); “Cuando llegué a los Estados Unidos me asombró por encima de todo[...].”(156). Así, su experiencia personal se convierte en aspecto importante en el desarrollo de la escritura.

Pero una vez que el “yo” esté diferenciado, será necesario que éste se vaya integrando con toda la colectividad representada por los mexicanos y el resto de los seres humanos. Ciertamente primero necesita separarse de aquéllos para establecerse como poeta –como el guía que establece la salida del laberinto a través de la poesía—pero tendrá después que unirse a ellos para que juntos puedan integrarse al Todo. Por eso no usa solamente el “yo”. También utiliza el “nosotros”. Tal recurso le ayuda adicionalmente a tener una cercanía con el lector pues comparte con el mismo algunas experiencias personales que podrían ser comunes a muchas personas y, por lo tanto, el “nosotros” las podría hacer colectivas, discursivamente hablando. “A todos, en algún momento, se nos ha revelado nuestra existencia como algo particular, intransferible y precioso” (143), dice, o bien: “Sí, nos encerramos en nosotros mismos, hacemos más profunda y exacerbada la conciencia de todo lo que nos separa, nos aísla o nos distingue”. (154)

El “nosotros” tiene una intención más. En el juego de comparaciones que a veces establece, el “nosotros” representa a los mexicanos como diferenciados con

respecto a los estadounidenses. Y en tal caso, se hace necesario que Paz y los mexicanos se asuman como un grupo nacional que está buscando su propia esencia y que está en el camino de regreso hacia un lugar edénico. Hay varios ejemplos de esto: “Si somos nosotros los que nos sentimos distintos, ¿qué nos hace diferentes, y en qué consisten esas diferencias?” (156); “Nos emborrachamos para confesarnos; ellos para olvidarse” (159); “Son optimistas; nosotros nihilistas” (159) y “Nosotros somos tristes y sarcásticos; ellos alegres y humorísticos”. (159)

Sin embargo, llega un momento en que el “nosotros” pareciera significar “ellos” y “nosotros” como parte de todos los seres humanos. Y en este caso vale para ambos grupos porque estamos en el mismo camino de búsqueda como mexicanos y norteamericanos: “El sentimiento de soledad, nostalgia de un cuerpo del que fuimos arrancados, es nostalgia de espacio” (356) y “Pero el exilio, la expiación y la penitencia deben preceder a la reconciliación del hombre con el universo. Ni mexicanos ni norteamericanos hemos logrado esa reconciliación.” (162) Así, la búsqueda que ocupa a los dos grupos nacionales adquiere un cariz ontológico.

También los mexicanos son considerados como un grupo en el cual el poeta no se incluye. Y no realiza tal cosa o por modestia o porque existen algunas características y conductas que no parece compartir ni en el discurso ni en la realidad. En el primer caso, al hablar de los mexicanos conscientes de su situación, dice: “La minoría de mexicanos que poseen conciencia de sí no constituye una clase inmóvil o cerrada”. (145) Reconocer que es un mexicano consciente de sí, contradiría el mismo tono del ensayo, que, según se ha establecido, es el de una respuesta personal a una pregunta personal. *El laberinto de la soledad* se escribe precisamente porque Paz estaba en la búsqueda de su

filiación, no porque ya la hubiera encontrado. En segundo lugar, asigna características indeseables a los mexicanos y se desliga de ellos porque tales características no ayudan al regreso mítico y él, como guía, se supone que no debería tener: “Los mexicanos mienten por fantasía, por desesperación, o para superar su vida sórdida; ellos no mienten pero sustituyen la verdad verdadera” (159) y “Los mexicanos son desconfiados; ellos abiertos”. (159)

En la multiplicidad de recursos expresivos, también desaparece la presencia explícita de Paz aunque la impronta de su estilo permanezca y permea todo *El laberinto*. En este sentido, en algunos pasajes las oraciones son impersonales: “La herencia hispanoárabe no explica completamente esta conducta” (172); “Ni la modestia propia, ni la vigilancia social hacen invulnerable a la mujer”. (174) Este tipo de enunciación se nota principalmente en los capítulos dedicados al análisis histórico y tiene una doble función: por una parte, las aseveraciones adquieren mayor validez y los datos presentados se revisten de mayor fuerza si no llevan como precedente fórmulas que implican subjetividad, tales como “me parece” o “creo” o “pienso”; por la otra, el estilo de Paz ya está presente en la escritura y aunque no aparezca el “yo” de manera explícita se percibe que existe. Además, como en esos pasajes el lenguaje tiene una función primordialmente referencial, la presencia de un “yo” entorpecería la expresión de las ideas.

En el capítulo quinto ya se utiliza la tercera persona de manera continua. Y se sigue así hasta el final del ensayo. Pareciera entonces que a medida que la materia del discurso se amplía, la enunciación de la misma tiende a volverse impersonal. Si en los primeros capítulos el ensayista habla de su condición de mexicano solitario o de mexicano que comparte la soledad con otros mexicanos,

es necesario que discursivamente use el “yo” o el “nosotros”. Pero en el momento en que trata de elementos históricos o filosóficos tiene que usar elementos discursivos menos personales. Por ejemplo:

El dualismo inherente a toda sociedad, y que toda sociedad aspira a resolver transformándose en comunidad, se expresa en nuestro tiempo de muchas maneras: lo bueno y lo malo, lo permitido y lo prohibido; lo ideal y lo real, lo racional y lo irracional; lo bello y lo feo; el sueño y la vigilia, los pobres y los ricos los burgueses y los proletarios; la inocencia y la conciencia, la imaginación y el pensamiento. (348)

De igual manera, en los últimos capítulos donde ya no habla de historia, sino de mitos, lenguaje y poesía, no usa el “yo”. Se entiende con esto que si todos los mexicanos se han por fin integrado como grupo, por lo menos en el ámbito del ensayo escrito por Paz, se rompería tal unidad con el uso individual de la palabra. Con *El laberinto de la soledad* el poeta guía a sus compatriotas pero en este ritual de escritura-lectura ya no importa quien lee o escribe sino la cohesión humana encaminada hacia la reunión con el Todo.

#### **4.2 ESTRUCTURA INDUCTIVA DE EXPOSICIÓN**

Octavio Paz empieza el análisis de la mexicanidad desde su propia experiencia. Comienza por decir que en su estancia en los Estados Unidos él empezó a plantearse las preguntas acerca de su verdadero ser y acerca de sus características como mexicano. A partir de ahí su reflexión se extiende hacia elementos más generales e incluye sucesivamente a los pachucos, a los mexicanos, a los europeos y, finalmente, a todos los seres humanos.

Su reflexión acerca de la mexicanidad empieza con el examen de la situación de los pachucos. Estos descendientes de mexicanos, desterrados física y culturalmente de nuestro país, muestran conductas de inadaptación con respecto a los Estados Unidos y en ese aspecto su situación es semejante a la

que Octavio Paz refiere en su experiencia personal. Los pachucos inconscientemente se hacen las mismas preguntas que Paz con respecto a su origen y la función de su existencia. Y ellos se encuentran en una encrucijada porque no hallan la filiación con la historia y la cultura de sus antepasados y no pueden integrarse apropiadamente a la nación estadounidense:

Si esto ocurre con personas que hace mucho tiempo abandonaron su patria, que apenas si hablan el idioma de sus antepasados y para quienes esas secretas raíces que atan al hombre con su cultura se han secado casi por completo, ¿qué decir de los otros? (153)

Y a partir de este punto su análisis incluye a los mexicanos como grupo nacional estereotipado. De inicio, examina las características de la soledad nacional “bajo la gran noche de piedra de la Altiplanicie, poblada todavía de dioses insaciables”. (155) En su percepción la soledad mexicana se diferencia de otras soledades. Los mexicanos son distintos a otros grupos humanos y para mostrar tal condición los compara con los estadounidenses en aspectos como la concepción del mundo material, la muerte, la mujer y la Fiesta.

El hecho de oponer a los mexicanos con los estadounidenses se debe a dos razones. Primero, es el resultado de la estancia de Octavio Paz en los Estados Unidos, de su análisis de la situación de los pachucos y de su examen de una sociedad que conocía lo indispensable como para registrar sus estereotipos. En segundo lugar, el comparar dos grupos sociales le permite analizar las características de unos y otros y de la comparación resaltan algunos elementos importantes.

Sin embargo su análisis no se detiene en la oposición de las dos naciones y ya casi para terminar el capítulo primero se refiere –como un adelanto de lo que habrá de venir en el resto del ensayo – a la búsqueda de una existencia plena a

que se enfrenta toda la humanidad. De este modo, en orden progresivo, empieza por lo personal, se extiende al pachuco, a los mexicanos en comparación con los estadounidenses y termina con la humanidad. De esta manera su examen de la búsqueda de la comunión es un análisis de la totalidad de los seres humanos.

En el capítulo segundo reflexiona acerca de las características de los mexicanos como grupo social. En este punto, analiza tanto a los mexicanos como a los estadounidenses en relación con el concepto que tienen acerca de la mujer. (172)

El capítulo tercero se refiere de igual manera a los mexicanos como totalidad. Paz examina el comportamiento del grupo en la Fiesta. Aquí mismo registra la cosmovisión de los antiguos mexicanos con respecto a la muerte, el sacrificio y la convivencia social. (190-194) Al hablar de la concepción de la muerte que tienen los mexicanos modernos, intenta ver en qué se parecen éstos a los estadounidenses y a los europeos. Sigue pues en este juego de oposiciones. (195)

La exposición del cuarto capítulo es semejante. Empieza con el análisis de los mexicanos como grupo social hermético y enigmático (202), y considera a grupos más universales como los campesinos (203) y los obreros. Con estos grupos extiende la materia del ensayo; es decir, habla del hermetismo de los mexicanos y de la extrañeza que provocan y los compara con los obreros quienes también representan un enigma.

Después, con los obreros vistos como grupo social, analiza el trabajo en general y lo considera una actividad impersonal. Con esta extensión, logra abarcar situaciones universales donde los seres humanos, en todas partes del mundo, se convierten en elementos sin importancia dentro de una economía

inhumana. Pareciera entonces que a partir de este capítulo empieza, discursivamente hablando, el entronque de los mexicanos con el resto de la humanidad.

En el quinto analiza la historia de México. En él establece las situaciones culturales en que se encontraba Mesoamérica a la llegada de los españoles y las condiciones que permitieron la Conquista. (233) Examina también las características ideológicas del catolicismo que permitieron la substitución de la antigua unidad religiosa precortesiana por la estructura política y social del Virreinato. En este sentido, su objeto de estudio es México.

El tema de los siguientes tres capítulos sigue siendo México. En el sexto analiza el período de la Independencia a la Revolución. Y en el séptimo muestra cómo la mayoría de los intelectuales mexicanos no pudieron continuar con la tarea liberadora que significó para las masas populares la Revolución Mexicana. En este capítulo, sin embargo, realiza una recapitulación de lo que ha escrito en el ensayo desde la Conquista hasta la Revolución (311) y señala nuevamente que en todo ese período los mexicanos han buscado la comunión. De esta manera, al hacer este resumen, está preparando el terreno para emprender un análisis de carácter universal y donde se hable del ser humano en su totalidad. Ahí mismo se refiere a las características que hacen de la reflexión mexicana en la búsqueda de identidad una tarea de carácter universal. Dice al respecto:

La reflexión filosófica se vuelve así una tarea salvadora y urgente, pues no tendrá nada más por objeto examinar nuestro pasado intelectual, ni describir nuestras actitudes, sino que deberá ofrecernos una solución concreta, algo que le dé sentido a nuestra presencia en la tierra. (315)

Esta reflexión, según Paz, tendrá razón de ser porque “nuestra historia no es sino un fragmento de la Historia universal.” (315) Por lo tanto, a partir de aquí la situación del país entronca con la de todos los seres humanos.

Con esta base, a partir del capítulo octavo ya analiza la situación de México en un contexto mundial y sostiene que en la desigualdad económica mundial los países pobres se ven grandemente afectados. Ahí mismo se pregunta: “¿Cómo crear una sociedad, una cultura, que no niegue nuestra humanidad pero tampoco la convierta en una abstracción?”. (339) En este momento su reflexión es ya plenamente universal. Sin embargo, regresa a su idea fundamental. Ciertamente ya ha entroncado la historia de los mexicanos con la historia universal, pero a él le sigue interesando ésta en cuanto pueda servir para examinar la situación de aquéllos. De este modo, de su reflexión universal regresa a la situación de los mexicanos: “La pregunta que se hacen todos los hombres hoy no es diversa a la que se hacen los mexicanos”. (339) Y ya para terminar el capítulo, sostiene que los mexicanos son seres solitarios emparentados con todos los seres solitarios del mundo: “Somos por primera vez en nuestra historia, contemporáneos de todos los hombres”. (340) Con esto, regresa al análisis de la situación universal.

El capítulo noveno es el cierre de la reflexión. Y es definitivamente el examen de la condición de todos los seres humanos. “Todos los hombres, en algún momento de su vida, se sienten solos; y más, todos los hombres están solos”. (341) Aquí analiza la poesía y el amor como los recursos de la humanidad para lograr una comunicación apropiada y reintegrarse a la situación idílica en que los seres humanos vivían en armonía.

Con este final, la exposición de la soledad --ese estado donde el ser humano se siente arrancado de su origen -- ha recorrido un gran camino. Empieza siendo una pregunta personal, pasa por el análisis del dilema de los pachucos, de México y los mexicanos, se extiende hacia las características de los

estadounidenses y los europeos y desemboca en la condición de todos los seres humanos y en una posible salida de dicha condición, la cual denomina metafóricamente *laberinto*.

### **4.3 ELEMENTOS ESTILÍSTICOS**

La poesía es un ritual mítico. Como tal, podría ayudar al ser humano en general y al mexicano en particular a reintegrarse con al lugar edénico de su nacimiento para restablecer el vínculo con el mundo de la naturaleza. En este sentido, uno de los temas fundamentales de *El laberinto de la soledad* es la naturaleza pues los elementos de la misma constituyen el entorno en donde el ser humano puede ubicarse y, en última instancia, reconocerse. Ella puede servir como espejo: “inclinado sobre el río de su conciencia [el adolescente] se pregunta si ese rostro que aflora lentamente del fondo, deformado por el agua, es el suyo”. (143) Las palabras “río”, “agua” y “aflora” – referidas a la naturaleza – muestran que existe una relación, aunque lejana, con los elementos que en algún momento estuvieron en vínculo directo con el ser humano. En este caso, el adolescente representa a los mexicanos que empiezan a preguntarse acerca de los aspectos de la mexicanidad y de las características que los habrán de diferenciar con respecto al resto de los seres humanos.

Otro de los elementos naturales usados en ensayo son las plantas. Por ejemplo, al hablar de la situación de no pertenencia cultural de los pachucos, Paz dice:

Si esto ocurre con personas que hace mucho tiempo abandonaron su patria, que apenas si hablan el idioma de sus antepasados y para quienes esas secretas raíces que atan al hombre con su cultura se han secado casi por completo, ¿qué decir de los otros? (153)

En este párrafo se compara la mexicanidad con la unión de las plantas al suelo por medio de las raíces. Aunque la metáfora no es nada novedosa, a “raíces” se agrega la palabra “secretas” y de esta manera la expresión “secretas raíces” implica que la relación va más allá de lo aparentemente visible o que es tan profunda que a veces no puede percibirse de inmediato. Semánticamente las oraciones muestran la idea negativa de que casi se ha perdido la relación con la naturaleza, pues las raíces “casi se han secado”. La idea implícita de estas líneas es que las raíces atan al ser humano con su cultura y por lo tanto lo ubican en un lugar específico. Por eso mismo, al nacer en México una persona habrá de estar determinada tanto por su entorno natural como por su entorno social. En este sentido los mexicanos habrán de ser distintos a otros pueblos.

Hay un elemento adicional en las oraciones analizadas en la cita anterior. Morfosintácticamente hablando son subordinadas y pareciera que todas están unidas en una relación interminable. De esta manera, el pasaje se lee como una sola oración en la que se indica que los mexicanos todavía no pueden salir del laberinto. La oración principal empieza con “Si esto ocurre con personas que hace mucho tiempo abandonaron su patria” y sigue con dos subordinadas. Después, aunque la última oración es una pregunta, el uso del “qué” muestra un vínculo de carácter sintáctico.

Por otra parte, esas “raíces” pueden también convertirse en “lazos”. Paz define a la soledad como el rompimiento con un mundo del cual todavía se tiene una idea no muy clara pero que todavía está presente en la conciencia de la humanidad entera. La soledad:

Es una orfandad, una oscura conciencia de que hemos sido arrancados del Todo y una ardiente búsqueda: una fuga y un regreso, tentativa por restablecer los lazos que nos unían a la creación. (155)

El pasaje puede ser dividido en dos partes. En la primera “Es una orfandad, una oscura conciencia de que hemos sido arrancados del todo y una ardiente búsqueda: una fuga y un regreso” la expresión “Es una orfandad” pareciera tajante. La soledad sería un estado en donde nos sentimos desprotegidos, solos y vacíos. Sin embargo, esa soledad, es al mismo tiempo, “una oscura conciencia de que hemos sido arrancados del todo”. Semánticamente hablando, aunque “oscura”, existe la conciencia de que pertenecemos a un Todo. Existe una progresión entre “orfandad”, “oscura conciencia” y “ardiente búsqueda”. La primera palabra indica el alejamiento con los vínculos que permitían acercarse al origen. La segunda expresión ya muestra que existe una débil percepción con respecto a que hubo en algún momento alguna unión con el lugar de origen. Por último, “ardiente búsqueda” todavía mantiene la idea de que no se ha encontrado algo de manera concreta pero que la búsqueda se da de manera viva y que existe un constante movimiento. Existe además una diferencia entre la “oscura conciencia” y la “ardiente búsqueda”. Mientras que la primera expresión se refiere a elementos de carácter intelectual en donde predominan los actos del pensamiento, la segunda tiene un matiz más corporal y por lo tanto muestra que la búsqueda también se refiere a encontrar un lugar para ubicar al mexicano como un ente físico en un entorno natural.

Las palabras “fuga” y “regreso” son antitéticas. La fuga, en el contexto que analizamos, implica una salida secreta del mundo edénico. El “regreso” señala que existe la intención de volver a ese mismo lugar. Pero los dos conceptos se oponen y a veces no se sabe cuál de ellos predomina.

Por otro lado, existe una sinonimia entre “búsqueda” y “tentativa”. Con las dos palabras que son cercanas en significado se establece que hay un afán constante por lograr la reunión.

Sintácticamente hablando esta oración no tiene pausas definitivas, tales como punto y coma o punto y seguido, que indiquen una separación definitiva, y así manifiesta que de alguna manera existe un vínculo entre la “oscura conciencia” y el “Todo”.

La segunda parte “tentativa por restablecer los lazos que nos unían a la creación” muestra unidad sintáctica y semántica. Por medio de la primera se establece que existe una continuidad en el vínculo con la naturaleza y por medio de la segunda se muestra que el sentido de las palabras podría incluso determinar la idea positiva de estar unidos con la “creación”.

Las dos partes del pasaje están unidas por una progresión. Si en la primera se habla de dudas con respecto a qué hacer con el sentimiento de soledad, en la segunda se establece que en algún momento hubo vínculos con la creación. De esta manera, existe la esperanza de que se pueda nuevamente establecer los vínculos con lo perdido.

En este sentido, las dos partes del pasaje se muestran con un significado paralelo. En ambas se habla de la búsqueda y pareciera entonces que al repetir la misma idea se muestra que el esfuerzo es constante y que se renueva continuamente pues la reunión con lo perdido no es fácil.

Pero existe la esperanza de lograr tal empresa. Esa esperanza puede mantenerse incluso si existen elementos de la naturaleza que no siempre son benignos:

Pero la soledad del mexicano, bajo la gran noche de piedra de la Altiplanicie, poblada todavía de dioses insaciables, es diversa a la del

norteamericano, extraviado en un mundo abstracto de máquinas, conciudadanos y preceptos morales. En el Valle de México el hombre se siente suspendido entre el cielo y la tierra y oscila entre poderes y fuerzas contrarias, ojos petrificados, bocas que devoran. La realidad, esto es, el mundo que nos rodea, existe por sí misma, tiene vida propia y no ha sido inventada, como en los Estados Unidos, por el hombre. El mexicano se siente arrancado del seno de esa realidad, a un tiempo creadora y destructora, Madre y Tumba. Ha olvidado el nombre, la palabra que lo liga a todas esas fuerzas en que se manifiesta la vida. Por eso grita o calla, apuñalea o reza, se echa a dormir cien años. (155)

El primer sustantivo del pasaje es “soledad”. Esta condición es definida por Paz como la separación del ser humano con respecto a sus orígenes. Adicionalmente todo el párrafo expresa la idea de que existe una desvinculación con respecto a la naturaleza. La primera oración:

Pero la soledad del mexicano, bajo la gran noche de piedra de la Altiplanicie, poblada todavía de dioses insaciables, es diversa la del norteamericano, extraviado en un mundo abstracto de máquinas, conciudadanos y preceptos morales[...]

es precisamente, en sí misma, una muestra de separación. Está cortada por cinco comas que rompen con la unidad sintáctica. Además, la acumulación de expresiones unidas solamente por la forma verbal “es” da a las líneas cierto sentido de pesadez, de continua división. Existe asimismo una oposición entre la soledad de mexicano definida por “la noche de piedra” y los “dioses insaciables” y la del norteamericano determinada por un “mundo abstracto de máquinas”, “conciudadanos” y “preceptos morales”. Los mexicanos, separados momentáneamente de la naturaleza, pero aun en los ámbitos de la misma, tienen relación con la noche y los dioses que pertenecen al mundo y al Cosmos. Por lo tanto no viven en la soledad “creada” de los estadounidenses. En este sentido, la noche es de “piedra” y los dioses, “insaciables”. En cambio, el norteamericano se encuentra en un mundo “abstracto de máquinas”; en su caso,

está solo, pero su soledad no tiene un carácter cósmico; es una soledad en donde las máquinas —elementos artificiales— no son generadas por la naturaleza. Si a esto se le agrega los “preceptos morales”, la soledad del norteamericano resulta, ante todo, humana.

La condición solitaria de los mexicanos es pues cósmica: “En el Valle de México el hombre se siente suspendido entre el cielo y la tierra y oscila entre poderes y fuerzas contrarias, ojos petrificados, bocas que devoran”. En esta oración se perciben dos partes, sintácticamente hablando. La primera “En el Valle de México el hombre se siente suspendido entre el cielo y la tierra y oscila entre poderes y fuerzas contrarias” es continua, y lo es precisamente porque en ella se muestran los elementos de cielo y tierra, opuestos pero en continua relación armónica. Sin embargo, el resto de esta parte “ojos petrificados, bocas que devoran” tiene dos interrupciones precisamente porque la naturaleza en ese momento deja de ser vital. Primero, los ojos están “petrificados”, y por lo tanto no están vivos. En segundo lugar, hay “bocas que devoran”, esto es, en vez de mantener una relación armónica, destruyen. En ambos casos la naturaleza no se muestra como generadora de vida, sino de muerte.

La continuidad sintáctica es fundamental en esta parte. En “En el Valle de México el hombre se siente suspendido entre el cielo y la tierra y oscila entre poderes y fuerzas contrarias” la “suspensión” del “hombre” es perenne pero sólo hace falta que éste se establezca en la tierra y se haga parte de la misma para hacer a un lado su soledad.

Mientras llega ese tiempo, tanto mexicanos como norteamericanos se encuentran separados de sus respectivas realidades: “La realidad, esto es, el mundo que nos rodea, existe por sí misma, tiene vida propia y no ha sido

inventada, como en los Estados Unidos, por el hombre”. Aquí, las seis comas rompen con la sintaxis. Con esto, se muestra que sintáctica y semánticamente tanto mexicanos como norteamericanos se hallan separados de su entorno natural.

La siguiente oración es especialmente expresiva pues en ella esa separación de la realidad se nota de manera más patente: “El mexicano se siente arrancado del seno de esa realidad, a un tiempo creadora y destructora, Madre y Tumba”. Hay una unidad sintáctica entre “El mexicano se siente arrancado del seno de esa realidad” y “a un tiempo creadora y destructora, Madre y Tumba”. En la primera parte se menciona que el mexicano ha sido arrancado de la realidad, pero al mismo tiempo está unido a ella pues la sintaxis continua logra el vínculo. La segunda parte muestra semánticamente la oposición entre las palabras “creadora” -- “destructora” y “Madre” -- “Tumba”, pero al estar unidas las dos series con la preposición “y” se realiza una síntesis.

El siguiente fragmento tiene que ver directamente con el lenguaje y con la poesía: “Ha olvidado el nombre, la palabra que lo liga a todas esas fuerzas en que se manifiesta la vida”. Esta oración está separada en dos partes por una coma. En la primera se lee: “Ha olvidado el nombre” y con tal expresión se muestra que el ser humano no recuerda el nombre de los elementos de la naturaleza. La siguiente oración es un complemento y al mismo tiempo una oposición. Sí, ciertamente el mexicano ha olvidado el nombre de las fuerzas vitales, sin embargo, aunque no lo recuerde, todavía está ligado a las mismas. Y tal lazo se establece a través de la “palabra”. En este sentido, “la palabra que lo liga a todas esas fuerzas en que se manifiesta la vida” es una oración completa que expresa

semántica y sintácticamente que la unión del ser humano con la vida puede ser posible por medio del lenguaje, y especialmente a través de la poesía.

En este sentido, la sinonimia entre “nombre” y “palabra” muestra la importancia de la poesía. “Nombre” pertenece a la cosa, es decir, se encuentra relacionada directamente con el objeto, pero “palabra” tiene mayor relación no tanto con lo que se nombra sino con quien habla. Pero ambos, “nombre” y “palabra” se unen y establecen un vínculo para que los nombres de las fuerzas vitales puedan ser pronunciados nuevamente. En este aspecto, el poeta tiene una función reintegradora. Al empezar a nombrar los elementos todavía no claros de la realidad, está contribuyendo a que el proceso de recuerdo de los nombres se vaya realizando paulatinamente.

La última oración del pasaje sigue los mismos patrones de oposición. El mexicano no ha reencontrado la relación apropiada con la naturaleza, pero mantiene ciertos recuerdos de la pérdida. Por lo tanto, se halla entre dos extremos: a veces establece momentáneamente la armonía con los elementos naturales y en ocasiones la rompe: “Por eso grita o calla, apuñalea o reza, se echa a dormir cien años”. Por medio de la “o” el poeta muestra que ambas conductas son posibles, y, que en la indecisión del momento, el mexicano elige una u otra. Además, la primera parte de la oración muestra cortes en la continuidad sintáctica, pero la última se lee de corrido: “se echa a dormir cien años”, lo que implica que la solución al dilema está en el sueño.

Semánticamente hablando, el fragmento tiene que ver con todo *El laberinto de la soledad*. Tenemos el verbo “dormir”. El poeta propone el sueño como solución a la soledad. Es decir, para que ya no exista el alejamiento entre el ser humano y su realidad material es necesario que se aleje del ámbito de la razón,

de la vigilia y que se “eche a dormir cien años”. La oración “se echa a dormir cien años” no tiene la sintaxis entrecortada de “Por eso grita o calla, apuñalea o reza” y por lo tanto realiza una solución de las dos oposiciones.

El “sueño” es esencial en *El laberinto*. Octavio Paz termina el ensayo precisamente con ideas referidas al mismo:

El hombre moderno tiene la pretensión de soñar despierto. Pero este despierto pensamiento nos ha llevado por los corredores de una sinuosa pesadilla, en donde los espejos de la razón multiplican las cámaras de tortura. Al salir, acaso, descubriremos que habíamos soñado con los ojos abiertos y que los sueños de la razón son atroces. Quizá, entonces, empezaremos a soñar otra vez con los ojos cerrados. (361)

Si Paz considera a la razón, el tiempo cronológico y la historia como elementos que nos han llevado a pesadillas atroces, entonces su propuesta consiste en considerar a la poesía, los mitos, el tiempo mítico y el sueño como los caminos hacia la salida del laberinto.

En este párrafo las oposiciones se dan en diferentes aspectos. Tenemos, por ejemplo, una paradoja: “soñar despierto”. Con tal recurso el poeta muestra que los sueños de la civilización occidental han sido determinados por la razón, que nos hemos olvidado de los aspectos míticos y hemos confiado excesivamente en el pensamiento racional. Con la expresión “soñar despiertos” se muestra lo irracional de tal actitud. Un “despierto sueño” nos ha metido en un laberinto del cual todavía no hemos podido salir.

Esto ha traído problemas pues: “este despierto pensamiento nos ha llevado por los corredores de una sinuosa pesadilla, en donde los espejos de la razón multiplican las cámaras de tortura”. En la oración anterior hay que enfatizar “los corredores de una sinuosa pesadilla” que nos da la idea un de laberinto con

múltiples desviaciones. Además, sintácticamente hablando, la oración sólo tiene una pausa mínima y es en sí misma “un sinuoso laberinto”.

Hay otra expresión sugerente: “los espejos de la razón multiplican las salas de la tortura”. En ella se muestran las infinitas derivaciones que puede tener el pensamiento racional. Con el mismo se puede ciertamente ir construyendo conceptualmente el mundo. Pero eso no es lo único que importa en la vida de los seres humanos. Además de los elementos de pensamiento es necesario tomar en cuenta mitos y sueños pues “los sueños de la razón son atroces”.

Las dos últimas oraciones siguen el patrón de oposiciones: “Al salir, acaso, descubriremos que habíamos soñado con los ojos abiertos y que los sueños de la razón son atroces. Quizá, entonces, empezaremos a soñar otra vez con los ojos cerrados”. Las expresiones “Al salir, acaso” y “Quizá, entonces”, muestran el respectivo corte en la sintaxis y por lo tanto la separación de las ideas. Sin embargo, la separación no se debe a que en un presente no se tengan los elementos para reintegrarnos con la naturaleza. Más bien las dos tienen la idea de un futuro incierto. Esto va de acuerdo con el estilo del género literario ensayo. Es decir, si intelectualmente esta forma de escritura sirve para proponer ideas pero sin dar una solución definitiva a las mismas, en este punto Octavio Paz ofrece alguna posibilidad de salida del laberinto para que sea considerada.

Por lo tanto, si en las dos oraciones con la razón –que no asegura que se pueda encontrar la salida del laberinto-- Octavio Paz muestra duda, en las dos que siguen a cada una de ellas usa la poesía para aseverar que la salida puede ser posible. En la primera [“descubriremos que habíamos soñado con los ojos abiertos y que los sueños de la razón son atroces”] la idea es que la razón es inapropiada, pero sintácticamente ambas partes de tal expresión están unidas

por la conjunción “y”, por lo tanto, lo que la razón no puede afirmar lo asegura la prosa poética. En “empezaremos a soñar otra vez con los ojos cerrados” no hay corte sintáctico y la oración cierra el ensayo. Con esto se muestran dos certidumbres: primero que podremos “soñar con los ojos cerrados” y segundo que lo haremos “otra vez”, con lo cual se indica que en algún momento ya lo hicimos.

En el pasaje analizado anteriormente el elemento semántico referencial se opone a la significación poética. Con el primero se muestra que el hombre sueña despierto y que tal pesadilla lo mantiene alejado de la naturaleza. Con el segundo, se implica que tal reencuentro con su origen puede ser posible. Existe la negación racional del regreso pero poéticamente es posible.

Esta oposición entre los elementos referenciales y la significación poética del lenguaje puede extenderse a todo el libro. Los capítulos cuarto, quinto, sexto y octavo tienen un lenguaje referencial del que se muestran varios ejemplos:

#### **Capítulo IV**

La complejidad de la sociedad contemporánea y la especialización que requiere el trabajo extienden la condición abstracta del obrero a otros grupos sociales. (205)

La producción en masa se logra a través de la confección de piezas sueltas que luego se unen en talleres especiales. (206)

#### **Capítulo V**

Cuando se reflexiona en lo que era nuestro país a la llegada de Cortés sorprende la pluralidad de ciudades y culturas que contrasta con la relativa homogeneidad de sus rasgos más característicos. (209)

El carácter de la Conquista es igualmente complejo desde la perspectiva que nos ofrecen los testimonios legados por los españoles. (237)

## **Capítulo VI**

Las reformas que emprende la dinastía borbónica, en particular Carlos III, sanean la economía y hacen más eficaz el despacho de los negocios pero acentúan el centralismo administrativo y convierten a Nueva España en una verdadera colonia, esto es, en un territorio sometido a una explotación sistemática y estrechamente sujeto al poder central. (259)

La Reforma consuma la Independencia y le otorga su verdadera significación, pues plantea el examen de las bases mismas de la sociedad mexicana y de los supuestos históricos y filosóficos en que se apoyaba. (269)

## **Capítulo VIII**

La Revolución mexicana es la primera, cronológicamente, de las grandes revoluciones del siglo XX. (321)

Con cierta regularidad se discute si la política social y económica ha sido o no acertada. Sin duda se trata de algo más complejo que la técnica y que está más allá de los errores, imprevisiones o inmoralidades de ciertos grupos. (327)

En cambio, en los capítulos primero, segundo, tercero, séptimo y noveno el lenguaje tiene abundantes elementos poéticos:

## **Capítulo 1**

En el alarido de la noche de fiesta nuestra voz estalla en luces y vida y muerte se confunden. (159)

El "pachuco" se lanza al exterior, pero no para fundirse con lo que lo rodea, sino para retarlo. Gesto suicida pues el "pachuco" no afirma nada, no defiende nada, excepto su exasperada voluntad de no-ser. No es una intimidación que se vierte, sino una llaga que se muestra, una herida que se exhibe. Una herida que también es un adorno bárbaro, caprichoso y grotesco; una herida que se ríe de sí misma y que se engalana para ir de cacería. (152)

## **Capítulo II**

La dureza y hostilidad del ambiente -y esa amenaza escondida e indefinible, que siempre flota en el aire - nos obligan a encerrarnos al

exterior, como esas plantas de la meseta que acumulan sus jugos tras una cáscara espinosa. (165)

El pudor, así, tiene un carácter defensivo como la muralla china de la cortesía o las cercas de órganos y cactus que separan en el campo a los jacales de los campesinos. (170)

### **Capítulo III**

Durante los días que preceden y suceden al 12 de diciembre, el tiempo suspende su carrera, hace un alto y en lugar de empujarnos hacia un mañana siempre inalcanzable y mentiroso, nos ofrece un presente redondo y perfecto, de danza y juerga, de comunión y comilona con lo más antiguo y secreto de México. El tiempo deja de ser sucesión y vuelve a ser lo que fue y es, originariamente: un presente en donde pasado y futuro al fin se reconcilian. (183)

La muerte es un espejo que refleja las vanas gesticulaciones de la vida. (189)

### **Capítulo VII**

Soledad y Comunión, Mexicanidad y Universalidad, siguen siendo los extremos que devoran al mexicano. (311)

La mexicanidad será una máscara que, al caer, dejará ver al fin al hombre. (318)

### **Capítulo IX**

En nuestro tiempo el amor es escándalo y desorden transgresión: el de dos astros que rompen la fatalidad de sus órbitas y se encuentran en la mitad del espacio. (345)

El hombre, desprendido de esa eternidad en la que todos los tiempos son uno, ha caído en el tiempo cronométrico y se ha convertido en un prisionero del reloj, del calendario y de la sucesión. (357)

En los capítulos que Octavio Paz se refiere a los hechos históricos y económicos el estilo casi no contiene recursos poéticos. Pero, ¿qué hay en este libro además de hechos históricos y económicos? En este punto se encuentra precisamente una de las propuestas de *El laberinto de la soledad*. El pasado

desemboca en un presente en donde los mexicanos están buscando su esencia entre mitos, celebraciones, fiestas y su rota relación con la naturaleza. Para expresar tal proceso el lenguaje referencial y la historia ya no servirán. Será necesario entonces hacer uso de los recursos poéticos. Así, la estructura poética de *El laberinto* presenta primero una oposición entre historia (expresada en lenguaje referencial) y mitos, celebraciones y fiestas (mostrados a través de lenguaje con elementos poéticos). Una vez que ambos aspectos han sido contrapuestos, el ensayista opta por una resolución del dilema en dirección de los elementos poéticos.

La estructura general del libro sigue entonces una distribución precisa. Se percibe el siguiente orden de los capítulos: en el primero, segundo y tercero el lenguaje contiene elementos poéticos lo cual indica que el ser humano en general --y el mexicano en particular-- estuvo unido a la naturaleza. Después, en el cuarto, quinto y sexto se usa un lenguaje referencial para indicar que la razón y la historia alejaron al mexicano de su relación con la naturaleza. El tercer capítulo sirve de eje entre la unión y la separación y por eso en él se muestra el paso del ámbito y cosmovisión aztecas -- todavía en consonancia con la naturaleza -- al mundo de la historia española ya determinada por la razón y alejada en consecuencia del mundo mítico. Sin embargo el séptimo muestra el momentáneo regreso a la tierra-naturaleza por medio de la Revolución y por eso contiene elementos poéticos. Sin embargo, al no llevarse a cabo los postulados del movimiento armado, se regresó a la historia lineal y al tiempo cronológico y por eso se usa un lenguaje referencial en el capítulo octavo. El noveno muestra la culminación de todo el proceso de oposiciones y la supremacía de los elementos poéticos sobre la razón y la historia. Con eso se sugiere el posible regreso de los

mexicanos a su relación con la naturaleza. Se puede salir del laberinto pues la “plenitud, la reunión, que es reposo y dicha, concordancia con el mundo, nos esperan al fin del Laberinto de la soledad”. (342)

Con el último capítulo se muestra que la poesía será útil para reintegrarse al tiempo y lugares míticos. *El laberinto de la soledad* puede ser un vehículo para tal efecto y por eso el lenguaje referencial de la historia se le agregan elementos poéticos para hablar de los mitos, la naturaleza, la Fiesta y la conducta de los mexicanos.

## CONCLUSIÓN

El ensayo como forma literaria tiene un doble aspecto: por una parte es la expresión de ideas y por otra es una manifestación artística. Este género se concibe entonces como una unidad entre contenido y forma.

En Hispanoamérica se ha producido gran cantidad de ensayos. La mayoría de ellos son considerados importantes por su contenido y generalmente se ha hecho a un lado la forma en que están escritos. Esta situación parece deberse al hecho de que en nuestro continente los problemas sociales, económicos y culturales han sido tratados por autores de diversas disciplinas y ellos han usado esta forma literaria como vehículo de solución de tales problemas. En este contexto, poco importa considerar las características estéticas de un escrito si lo más importante son las propuestas para sortear dificultades perentorias.

En la segunda mitad del siglo XX las circunstancias de creación literaria cambiaron ligeramente. Los ensayos producidos en Hispanoamérica –sin dejar de ser vehículos de transmisión de ideas – se fueron convirtiendo en obras artísticas. Autores profesionales dedicados a las letras además de crear poemas, novelas, cuentos, etc., se sirvieron del ensayo para dar a conocer sus ideas acerca del mundo y para desarrollar sus concepciones y preferencias estéticas. De esta manera, el ensayo alcanzó su manifestación completa.

Uno de esos autores fue Octavio Paz. *El laberinto de la soledad* es una obra en la que se registran ideas acerca de la mexicanidad con un lenguaje lleno de elementos poéticos y estilísticos. Octavio Paz explora las que él considera características de la mexicanidad desde varios campos del conocimiento humano:

la filosofía, la antropología, la sociología, la psicología de los pueblos. Asimismo, en el aspecto estético desarrolla una enunciación llena de recursos artísticos y estilísticos.

El presente trabajo intentó mostrar algunos elementos artísticos de *El laberinto de la soledad*. Según la interpretación propuesta, Paz considera que la poesía es un ritual y, como todos los rituales, permite una comunión de la gente y un regreso a los orígenes míticos de la humanidad. Por medio de los elementos estilísticos y poéticos entonces, los mexicanos podrían regresar a un lugar edénico del cual fueron en un momento arrancados y podrían por tanto hacer a un lado la soledad que experimentan.

En este sentido, se eligieron algunos pasajes representativos en donde Paz propone que por medio de rasgos poéticos el regreso al lugar mítico podría ser posible. Estos pasajes se analizan desde un punto de vista morfosintáctico y retórico. Con esto se intenta mostrar que existe una relación entre la escritura y las ideas presentes en *El laberinto de la soledad*.

## INDICE

<b>1. Delimitación del género</b>	<b>5</b>
1.1 Definición del género	9
1.2 Libertad en el ensayo	11
1.3 Forma y fondo en el ensayo	14
1.4 El yo del ensayista	
<b>2. Determinación de la herencia ensayística hispanoamericana</b>	<b>18</b>
2.1 El ensayo hispanoamericano	26
2.2 Octavio Paz en la ensayística mexicana	31
2.3 Octavio Paz y la búsqueda de la mexicanidad	
<b>3. Filiación intelectual de <i>El laberinto de la soledad</i></b>	<b>41</b>
3.1 Filiación filosófica	48
3.2 Filiación histórica	53
3.2.1 Tendencias generales	56
3.2.2 Los mexicanos de <i>El laberinto de la soledad</i>	
3.3 Filiación antropológica	
<b>4. El laberinto de la soledad como ensayo literario</b>	<b>65</b>
4.1 El ensayista y los mexicanos	71
4.2 Estructura inductiva de exposición	76
4.3 Elementos estilísticos	

## **BIBLIOGRAFÍA**

- AGUILAR MORA, JORGE, *La divina pareja, Historia y mito en Octavio Paz*, Ediciones Era, México, 1978.
- ALAZRAKI, JAIME, "Tres formas del ensayo contemporáneo: Borges, Paz, Cortázar", *Revista de la Universidad de México*, 38, 2 (1982).
- ANDERSON IMBERT, ENRIQUE, "Defensa del ensayo" en John Skirius, (comp.), *El ensayo hispanoamericano del siglo XX*, FCE, 1994
- ANDUEZA, MARÍA, "Trayectoria y función del ensayo hispanoamericano del siglo XX", en VV. AA., *El ensayo en nuestra América: para una reconceptualización*, UNAM, 1993.
- AULLÓN DE HARO, PEDRO, *Los géneros ensayísticos en el siglo XX*, Taurus, Madrid, 1987.
- BENAVIDES, MANUEL "Claves filosóficas de Octavio Paz", *Cuadernos Hispanoamericanos*, 343-345 (enero-marzo, 1979).
- BERNALDEZ, JOSE MARIA "La universalidad de Octavio Paz", *Cuadernos Hispanoamericanos*, 343-345 (enero-marzo, 1979).
- BLANCO AGUINAGA, CARLOS, "El laberinto fabricado por Octavio Paz", en *De mitólogos y novelistas*, Turner, Madrid, 1975.
- BRADING, DAVID E., *Octavio Paz y la poética de la historia mexicana*, Fondo de Cultura Económica, México, 2002.
- CALLOIS, ROGER, *Le mythe et l'home*, Gallimard, Paris, 1938.
- CARRIÓN, JORGE, *Mito y magia del mexicano y un ensayo de autocrítica*, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1980.
- EARLE, PETER G., y ROBERT G. MEAD, JR., *Historia del ensayo hispanoamericano*, Ediciones de Andrea, México, 1973

FELL, CLAUDE, "Vuelta al laberinto de la soledad", Entrevista con Octavio Paz en *El laberinto de la soledad*, Octavio Paz, Mario Enrico Santí, (ed.), Cátedra, Madrid, 2000.

FERRERAS, JACQUELINE, "Identidad y universalidad en Octavio Paz", *Cuadernos Hispanoamericanos*, 5, 26 (1991).

GARCÍA MONSIVÁIS, BLANCA M. *El ensayo mexicano en el siglo XX: Reyes, Novo, Paz. Desarrollo, direcciones y formas*, UAM, México, 1995.

GIMATE-WELSH, ADRIÁN S. "Una lectura semiótica de la ensayística de Octavio Paz", en *Escritos Semiótica de la Cultura*, Universidad Autónoma Benito Juárez, Oaxaca, 1994.

HIRSCHBERGER, JOHANESS, *Historia de la Filosofía II. Edad Moderna. Edad Contemporánea*, Herder, Barcelona, 1996.

KAUFFMAN, R. LANE "La senda torcida: el ensayo como un método no metódico", Trabajo no publicado. Este material fue proporcionado por la Dra. Blanca Margarita García Monsiváis, profesora de la carrera de Letras Hispánicas en la UAM IZTAPALAPA, para la asignatura de Ensayo Hispanoamericano.

KLAUS, CARL H., *Elements of literature. Essay, fiction, poetry, drama, film*, en Robert Sholes (ed.), Oxford University Press, New York/Oxford, 2000.

KOTTACK, CONRAD PHILLIP, *Antropología: Una exploración de la diversidad humana con temas de la cultura hispana*, McGrawHill/ Interamericana, España, 1994.

LABRADOR SÁNCHEZ, ALEJANDRO, "Sentido y destino de la producción ensayística de la cultura moderna" en VV. AA., *El ensayo en nuestra América: para una reconceptualización*, UNAM, 1993.

LOMNITZ-ADLER, CLAUDIO, *Exits from the Labyrinth. Culture and ideology in the Mexican national space*. University of California Press, Los Angeles, 1992.

MÁLISHEV, MIJAIL, "El ensayo: el origen y la esencia del género", en VV., AA., *El ensayo en nuestra América: para una reconceptualización*, UNAM, 1993,

- MARICHAL, JUAN, *Teoría e historia del ensayismo hispánico*, Alianza, Madrid, 1984.
- MARTÍNEZ, JOSÉ LUIS, *El ensayo mexicano moderno I y II*, Fondo de Cultura Económica, México, 1995.
- MAUROIS, ANDRE, Prefacio a Montaigne, *Ouvres Complètes*. Editions du Seuil, Paris, 1967.
- MERMALL, THOMAS “*El laberinto de la soledad y el psicoanálisis de la historia*”, *Cuadernos Americanos*, 2, 1 (1968).
- MONTAIGNE, MIGUEL DE, *Ensayos I*, Dolores Picazo y Almudena Montojo (ed.), Rei México, 1993.
- REYES, ALFONSO, *Obras completas, Vol. IX, Los trabajos y los días*, “Las nuevas artes”, Fondo de Cultura Económica, México, 1959.
- REYES RUIZ, EMILIO “*Cultura y poder en la obra ensayística de Jorge Cuesta*”, en *El ensayo en nuestra América: para una reconceptualización*, UNAM, 1993.
- REX CRAWFORD, WILLIAM, *El pensamiento latinoamericano de un siglo*, Editorial Limusa-Wiley, Mexico, 1966.
- SANTÍ, ENRICO MARIO, *El acto de las palabras. Estudios y diálogos con Octavio Paz*, Fondo de Cultura Económica, México, 1997.
- SARTRE, JEAN PAUL, *El ser y la nada. Ensayo de ontología fenomenológica*. Alianza Editorial, México 1989.
- SKIRIUS, JOHN, (comp.), *El ensayo hispanoamericano del siglo XX*, FCE, México, 1994.
- STABB, MARTIN S., *América Latina en busca de una identidad. Modelos del ensayo ideológico hispanoamericano, 1890-1960*, Monte Ávila, Caracas, 1969.

STABB, MARTIN S. *The dissenting voice: the new essay of Spanish America, 1960-1985*, University of Texas Press, Austin, 1994.

PAZ, OCTAVIO *Primeras letras, (1931-1943)*, Vuelta, México, 1988.

WEINBERG, LILIANA, *El ensayo, entre el paraíso y el infierno*, UNAM/ FCE, México, 2001.

ZEA, LEOPOLDO, "Paz: a lo universal por lo profundo", *Cuadernos Americanos*, Nueva Época, 5, 26 (1991).

ZEA, LEOPOLDO, "Prólogo" a *Conciencia y posibilidad del mexicano*, Porrúa, México, 1974.